



# **El gran deschave**

---

*Sergio de Cecco - Armando Chulak*

Chulak, Armando

El gran deschave / Armando Chulak y Sergio De Cecco ; ilustrado por Oscar Ortiz. - 1a ed. - Buenos Aires : Inst. Nacional del Teatro, 2008.

90 p. ; 17x12 cm. (El país teatral)

ISBN 978-987-9433-60-7

I. Teatro Argentino. I. De Cecco, Sergio II. Ortiz, Oscar, ilus.

III. Título

CDD A862

Fecha de catalogación: 14/03/2008

Esta edición fue aprobada por el Consejo de Dirección del INT en Acta N°160/07.

Ejemplar de distribución gratuita - Prohibida su venta

#### CONSEJO EDITORIAL

- > Roberto Aguirre
- > Rafael Bruza
- > Ariana Gómez
- > Nerina Dip
- > Carlos Pacheco
- > Marcelo Jaureguiberry
- > Carmen Saba

#### STAFF EDITORIAL

- > Carlos Pacheco
- > Raquel Weksler
- > Silvia García (*Corrección*)
- > Mariana Rovito (*Diseño de tapa*)
- > Gabriel D'Alessandro (*Diagramación interior*)
- > Oscar Grillo Ortiz (*Ilustración de tapa*)

© Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN: 978-987-9433-59-1

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Reservados todos los derechos.

Impreso en Buenos Aires, Abril de 2008.

Primera edición: 2.500 ejemplares

## **> a modo de presentación**

---

Con el fin de hacer conocer y poner a mano de los elencos de todo el país obras de autores argentinos clásicos y contemporáneos, ARGENTORES y el INSTITUTO NACIONAL DEL TEATRO acordaron la publicación de una nueva colección cuyo lema es “un autor, una obra”.

El acuerdo toma cuerpo con el lanzamiento de los primeros seis títulos a los que se sumarán, próximamente, otros seis, ya que es propósito de ambas instituciones publicar doce obras por año.

ARGENTORES y el INSTITUTO NACIONAL DEL TEATRO difunden de este modo el trabajo de los autores nacionales para que los teatristas de todo el país cuenten con un material de primera calidad y lo lleven a escena.

La nueva colección aspira a ser una herramienta útil y estimulante para lograr más y más puestas de nuestros autores a lo largo y a lo ancho de todo el país.

## > el gran deschave

---

Comedia dramática en dos actos

### REPARTO

JORGE ..... FEDERICO LUPPI  
SUSANA ..... HAYDÉE PADILLA  
NONA ..... NORA CULLÉN  
DON ROBUSTIANO..... BETO PIANOLA  
LUEGO REEMPLAZADO POR ROBERTO PIERI  
MARTINUCHI ..... HÉCTOR BIDONDE  
SERVICEMAN DE TV..... MARIO FORTUNA (H)  
LUEGO REEMPLAZADO POR JOSÉ MARÍA RIVARA Y  
LUEGO POR OSCAR VEGA

### ASISTENTE

DE DIRECCIÓN ..... ROSA CELENTANO  
MÚSICA ORIGINAL ..... HORACIO DELLA ROCCA  
ESCENOGRAFÍA, VESTUARIO  
E ILUMINACIÓN ..... CARLOS CYTRYNOWSKI  
DIRECCIÓN GENERAL ..... CARLOS GANDOLFO  
PRODUCCIÓN ..... CARLOS A. PETIT

El gran deschave se estrenó el 11 de agosto de 1975 en el Regina de Buenos Aires. Se presentó en el Ópera de La Plata el 12 de diciembre de 1976 y del 4 de enero al 14 de marzo de 1977, en el Astral de Mar del Plata, para retornar al escenario del Regina el 25 de marzo del mismo año, acercándose a las mil representaciones. El 11 de julio del corriente año se dio a conocer en el Serrador de Río de Janeiro, y se prepararon las producciones de México y España, esta última con los creadores de la pieza.

## ESCENOGRAFÍA

*SALA DE CASITA URBANA CON ENTRADA PRINCIPAL Y SALIDAS A COCINA, DORMITORIO, BAÑO Y PASILLO QUE DA CUENTA DE OTRA HABITACIÓN AL FONDO. UNA VENTANA AL EXTERIOR. LOS MUEBLES SON COMUNES, VULGARES, HAY UNA MESA, UN BARGUEÑO Y DOS SILLONES FRENTE A UN TELEVISOR, COLOCADO DE ESPALDAS AL PÚBLICO. ADEMÁS HAY UN PIANO VERTICAL CON FORRO DE TELA. LA CASA Y LOS MUEBLES TIENEN UN AIRE DE ABANDONO Y TRISTEZA. DE COSAS GASTADAS Y NUNCA REEMPLAZADAS. HAY INCLUSO UN PAR DE SILLAS QUE DESENTONAN CON EL AMBIENTE MUY VISIBLEMENTE. LO ÚNICO CUIDADO, LUSTRADO, ES EL PIANO, QUE OSTENTA UN FLORERO CON FLORES SOBRE LA TAPA.*

## BALADA FINAL

Música de Horacio Della Rocca

Letra de Sergio de Cecco

Sí,

Que bueno es nuestro amor  
Y recordar, todo lo que pasó.  
Como niños que jugaban  
te buscaba y me encontrabas  
y, todo empezó a vivir...

Sí,

Que bueno es nuestro amor.  
Felicidad, de estar solos los dos,

nuestras cosas tan pequeñas  
tus silencios y mis penas  
hoy, sabremos compartir.

Telón final

Sí,

Que bueno es nuestro amor,  
y secretar, juntos en el colchón.  
Los deseos ya se han muerto  
en furiosos desencuentros,  
el bidet es el testigo fiel.

Sí,

Que bueno es nuestro amor,  
y el corazón, que envejecido estás  
entre plazos no pagados  
y entusiasmos jubilados  
sonó, como un viejo violín.

Sí,

Que bueno es nuestro amor;  
un tango ruin, un vals engañoso  
el tramposo hijo de perra  
que se vaya a la mierda.  
Dios, sálvanos de este amor...  
Dios, sálvanos de este amor...  
Dios, sálvanos de este amor...

Esta canción fue agregada poco antes del estreno de la comedia. La música fue compuesta muy acertadamente por Horacio Della Rocca y la cantó en un hermoso gesto, inolvidable, Marikena Monti. Lo que se dice en ella resume toda la obra. No solamente por sus versos sino por el ritmo musical que le supo imprimir su compositor. Comienza sentimental, romántica, hasta rayar en la cursilería y va creciendo en una ironía agresiva, violenta, para finalizar con un pedido de clemencia, casi litúrgico. Las primeras estrofas, comienzan a escucharse cuando el Service, luego de arreglar el aparato lo sintoniza; continúan mientras Jorge y Susana quedan solos y se sientan frente al televisor. Cuando se apagan las luces o se corre el telón final, el tema musical cambia de ritmo y aflora la verdad un poco cruel y desesperada. Generalmente esta segunda parte no llegaba claramente al público pues se mezclaba con los aplausos finales, por eso acostumbábamos a repetirla por los altoparlantes, mientras los espectadores salían de la sala, acompañándolos hasta la calle: curiosamente *El gran deschave*, terminaba en la puerta del teatro.

S.D.C.

## PRIMER ACTO

VOZ DEL TELEVISOR:

Una nueva víctima se ha cobrado el extremismo. En la ciudad de Córdoba, hubo un intento de copamiento de una comisaría suburbana, originándose un violento tiroteo. Al oponer resistencia la policía, los extremistas se dieron a la fuga en dos coches presuntamente robados, arrastrando antes al interior de uno de ellos a un compañero muerto o herido. Según declaraciones de la policía, no se registraron balas ni heridos en el personal del destacamento, pero sí hubo que lamentar, que una bala perdida diera muerte a la señora Carmen Rodríguez de Paola, que atendía un kiosco a pocos metros del lugar.

*Cortina musical.*

JORGE: *(Asomando la cabeza)* ¿Susy dónde hay una toalla?

SUSANA: *(Asomándose)* Si no hay una colgada, fijate en el placard.

*Jorge cruza la escena y va al dormitorio.*

VOZ DEL TELEVISOR:

La mayor catástrofe aérea de los últimos tiempos, se habría producido, hace escasas

horas, a unos cien kilómetros mar adentro, al Norte del Golfo de Maracaibo en Venezuela. El pirata aéreo que capturó el Jet de la Transcontinental, dominando a la tripulación y pasaje, habría hecho detonar el cinturón de dinamita que llevaba puesto, al no lograr que se autorizara el aterrizaje de la nave y su reabastecimiento. Además de los ocho tripulantes, viajaban en la aeronave 314 pasajeros, todos turistas de diversas nacionalidades. El avión, según informa el cable, ha estallado en el aire.

*Jorge mientras pasan la noticia sale con la toalla secándose la cara. Se quedó un rato mirando el televisor y cuando termina el locutor.*

JORGE: ¿Qué estás haciendo para comer?

SUSANA: *(Trayendo algunos platos a la mesa)* Una picada, podés ir comiendo algo.

VOZ DE TELEVISOR:

Violenta colisión en la Avenida Libertador. La protagonizaron un Chevy 74, modelo deportivo y una pick-up que intentó cruzar la Avenida en dirección a la altura de Retiro. El conductor de la pick-up perdió la vida. Ahora se procura la detención del conductor del Chevy que se dio a la fuga... Más noticias en nuestra próxima edición de las 22.30 hs.

*Jorge apaga el televisor.*

JORGE: ¡Qué desgraciado!

SUSANA: *(Entrando)* ¿Así que se escapó el tipo?

JORGE: A esos tipos tendrían que darle la pena de muerte.

SUSANA: ¡No exageres!

JORGE: Pero escuchame, hoy, le salvé la vida a un cretino que no sabía manejar. Iba en el coche de Martinuchi a hacer algunas diligencias al centro, se me cruzó y yo venía por la Avenida, si no fuera porque tengo muñeca para los fierros y clavé los frenos, me pongo el auto de sombrero y al pelotudo lo hago mierda. ¿Vos creés que me lo agradeció? Se me vino al humo, echándome la culpa, y además me insultó. Si no le salvo la vida y después lo tengo que amasijar, porque es un cretino. ¡No se puede andar por la calle!

*Timbre del teléfono.*

NONA: *(Apareciendo)* No se molesten chicos atiendo yo. *(Atiende)* ¿Hola? ¿Ah, cómo le va, señora? Habla la Nona. ¿Su marido? Sí, me parece que está, porque oí cómo le gritaba a su nena. ¿Qué? Sí, por supuesto, se lo llamamos enseguida... *(Sale hacia el patio)* ¡¡Don Robustiano!! *(Se le oye llamar desde afuera).*

SUSANA: Espero que al coche de Martinuchi no le haya

pasado nada.

JORGE: Por suerte no, porque si no me hubiera hinchado todo el día...

SUSANA: Y a lo mejor te hacía pagar los daños...

JORGE: Avisá, él sabe que manejo bien. Además tiene seguro...

SUSANA: Nunca se sabe qué puede pasar cuando alguien se mete en líos...

NONA: *(Cruzando la escena)* Ya viene... *(Timbre)* Es él. *(Va a abrirle)*.

JORGE: ¿Y cuándo me meto en líos yo? Eh, decí...

SUSANA: Lo dije por tu bien. ¿Alguna vez te puede pasar, no? *(Se va a la cocina)*.

NONA: *(Apareciendo seguida del vecino que va más despacio)* Pase, pase Don Robustiano, su mujer está al teléfono. *(Mutis)*.

ROBUSTIANO:

Espero no molestarlo con esto, pero es importante sabe, la mandé a hacer una diligencia y el asunto me tiene intranquilo...

JORGE: Adelante... no es molestia, atienda nomás...

ROBUSTIANO:

¡Gracias! *(Toma el tubo)* ¡Hola! ¡Hola! ¡Habla más fuerte que no te escucho! ¿Cómo?... Sí...soy yo, ¿qué pasa? *(Jorge prosigue con su arreglo personal, yendo y viniendo del baño)*

¿Cómo que el Palacio del Hogar no existe? ¿Fuiste a la dirección que te di? ¿Estás segura? Fijate en el papel, te lo escribí bien clarito, y te lo puse en el monedero, leeme lo que dice. *(Su mirada se cruza con la de Jorge y adopta un aire de suficiencia)* Se te trabó el cierre... ¡Pero rompelos mujer, que este es un asunto urgente! *(Pausa)* Eso es, sí, claro y ¿vos dónde estás?... Cómo calle San Martín... Ahí en el papel está anotado bien clarito: ¡Avenida San Martín! ¡Pero mirá que sos infradotada! Qué... qué... qué hacés ahora... no... no llores, pará, escuchame, no tenemos tiempo para perder en pavadas. ¡Es importante! ¡No llores te digo! ¡Después en casa podés llorar todo lo que quieras pero ahora atendé lo que te digo! *(Otro gesto hacia Jorge. Observa a Susana que aparece llevando platos a la mesa y cambia de actitud. Se vuelve menos duro)* Está bien, querida, ahora, sí, no importa, aunque sea tomate un taxi para ir más rápido. Dentro de un rato ya cierran los negocios. Y por favor, no te confundas de nuevo... acordate: Avenida San Martín, está escrito en el papel. *(Pausa)* ¿Y una vez que llegás ahí ya sabés lo que tenés que decir, no? ¿Cómo que te olvidaste? ¡Pero no llores, escuchame...

es muy simple, sencillito! Les decís que me aguanten el documento dos días que yo cobro pasado mañana y entonces voy y les pago. ¿Entendiste?

*De la casa de al lado comienza a oírse orquestita beat, tema rock que lo obliga a él a gritar.*

JORGE: ¡Sonamos, otra vez esos pendejos!

ROBUSTIANO:

*(Va subiendo la voz para hacerse escuchar)* A ver, repetímelo... Eso es... eso es... ¡no, no! Escuchá: que me aguanten el documento, no que me lo levanten. ¿Acaso no sabés que les firmé un documento? *(Más fuerte)* ¡Digo si no sabés que les firmé un documento!... ¿Que yo te grito? ¡Y quién te está gritando! ¡No digas pavadas y pará de llorar! ¡Andá corriendo que se hace tarde!... No bien llegás, los ves y me llamás... ¡No dejés de tenerme al tanto! Chau... chau... apurate... *(Corta, se seca el sudor)* ¡Caramba con estos chicos! ¡Justo ahora se les ocurre ponerse a tocar, cuando yo estoy hablando por teléfono!

JORGE: A mí ya me tienen podrido. Todas las tardes, la misma milonga.

ROBUSTIANO:

Y a veces hasta de noche. No se dan cuenta de que uno necesita dormir.

JORGE: Lo que pasa es que son unos vagos. Ninguno labura. El que no es hijo del carnicero, es hijo del dueño del garaje. Yo los agarraría a todos y los mandaría al campo a levantar la cosecha. Yo me acuerdo cuando era pibe que tuve que romperme bien el que te dije, para comprarme una armónica.

ROBUSTIANO:

En fin, cosas de la vida. Como esta ciática, que se me vino encima como un rayo.

SUSANA: *(Que había entrado)* ¿De vuelta la ciática?

ROBUSTIANO:

Sí, y esta vez es brava la cosa, y con la humedad que hay...

JORGE: ¿Se dio cuenta? Cada vez más humedad. Debe ser por las explosiones atómicas.

ROBUSTIANO:

Vaya uno a saber, lo cierto es que esta mañana, me desperté, la mandé a mi señora a comprar la factura, pero no en lo de Don Vicente, sino en la panadería que está dos cuadras más allá. Porque allí, sí, es fresquita, fresquita y llega calentita. Bueno, como yo les decía, yo estaba sentado en el borde de la cama, y no veía las pantuflas por ningún lado, le grité a la nena que se estaba lavando los dientes para ir al colegio...

SUSANA: ¿A propósito, que grande está su nena, eh?

ROBUSTIANO:

Le grité a Graciélita: ¿Nena, tenés vos puestas mis pantuflas? Y me dijo que no. Entonces me di cuenta de que estaban debajo de la cama. Y ahí viene la cosa. Inocentemente, me pongo en cuatro patas para mirar debajo de la cama, y siento cric. Justo aquí. *(Se acerca y les muestra)* Un cuartito más arriba del huesito dulce. Y no me pude enderezar.

SUSANA: Dicen que en estos casos lo mejor es el calor seco.

JORGE: ¿Y por qué no lo va a ver al japonés ése, que le arregla los huesos a los jugadores de fútbol?

ROBUSTIANO:

Ya vamos a ver. El asunto es que estoy duro, con unos problemas bárbaros encima y dependiendo de mi mujer, que anda más boleada que mosca sin cabeza.

JORGE: Cualquier cosa que necesite, ya sabe.

SUSANA: Haga de cuenta que está en su casa. Quiere que le prepare una cosita, un tecito, algún mandado...

ROBUSTIANO:

No, gracias, gracias, con mi nena me arreglo. Quien sabe voy a necesitar molestarlos de nuevo con el teléfono...

JORGE: *(Lo corta)* No es ninguna molestia, quédese

tranquilo y trate de dormir...

SUSANA: En cuanto su mujer lo llame, le avisamos.

ROBUSTIANO:

Hasta luego, entonces ¿eh? *(Mutis muy tieso)*.

JORGE: *(A Susana)* Ahora sí que estamos fritos. Va a hinchar a todo el barrio.

*Pausa. Ella empieza a preparar la mesa, va y viene.*

SUSANA: ¿Por qué no vas encendiendo la televisión? Ya debe estar por empezar el programa.

JORGE: *(Mirando el reloj)* No, si todavía falta.

SUSANA: *(Ruido en la cocina)* Nona, no me toque la mayonesa, mejor vaya cortándome quesito. *(A él)* ¿No te dije que encendieras el televisor?

JORGE: Ya te dije que falta mucho para que empiece el programa. ¿Sos impaciente, eh?

SUSANA: Hoy no me lo quiero perder. ¿Hoy empieza a trabajar, te acordás? Esa mujer que el marido abandonó cuando ganó el prode.

JORGE: ¿Y qué va a hacer?

SUSANA: Para mí que va a hacer de la hermana del doctor. ¿Te acordás vos que hace dos programas, el doctor dijo que tenía una hermana en Jujuy? Bueno, seguro que ahora se viene, porque la desgraciada de la ex cuñada le debe haber ido con el cuento de que el hermano se quiere volver a casar y la acusa a P'impollito de ser una

aventurera. ¿Te das cuenta? ¡Con esa carita de ángel que tiene mirá si va a ser aventurera!

JORGE: La mina esa con el asunto que le dan laburo en la tele, es como si se hubiera sacado doce puntos. ¿Cuánto le darán por salir un rato en la televisión?

SUSANA: Ojalá que la hermana de Jujuy, que en la vida real, fue una mujer sufrida, y abandonada, pobrecita, se dé cuenta de las intenciones de la bruja esa.

JORGE: Pensar que uno, para ganar dos mangos locos tiene que romperse todo el día y estos de la televisión empilchan de locura, andan de farra por la noche y encima los llenan de guita.

SUSANA: *(Sale diciendo)* Cómo quisiera que hoy la ponga en su lugar.

JORGE: En cambio uno tiene que estar en todas. Cuidar todos los detalles. Yo, al Humberto le vengo diciendo desde hace una semana, el cartel del taller hay que ponerlo sobre la puerta de entrada. Y él dice en cambio que hay que ponerlo al paso, cruzando la vereda. Y está muy equivocado.

SUSANA: *(Entra con platos)* Para mí que la ex cuñada está enamorada del doctor, porque no me va a decir a mí, que si no se iba a ir tan escotada a verlo

después del velorio de la hermana...

JORGE: Porque si lo pone como digo yo, a lo largo del frente, el tipo que viene manejando, lee tranquilamente: Angulito y Martinuchi chapa y pintura. En cambio si el cartel está cruzando la vereda, como quiere él, cuando el que maneja lo puede leer está demasiado lejos, y cuando está cerca pasa tan rápido que no puede ver ni medio.

SUSANA: ¿Sabés lo que dice la señora de don Robustiano? *(Se prepara como para decir una cosa muy grave)* Que Pimpollito... ¡Es la hija del doctor! ¡Cómo se le puede ocurrir semejante cosa, si hace tres programas, cuando estaban dentro del auto, casi se besan en la boca!

JORGE: El cretino no se da cuenta, de que en la forma que él quiere el cartel, es para los que andan a pie. Pero los que andan a pie, para qué corno van a buscar un taller de chapa y pintura. Para los callos, no va a ser.

SUSANA: Yo no sé qué tiene esa mujer en la cabeza. Si la cosa es muy sencilla, está casi a la vista. ¿Te acordás cuando el doctor que una vez de estudiante, atendió a una parturienta en un colectivo que iba de Liniers a Chacarita? Bueno, la que nació fue Pimpollito, que después fue vendida por la enfermera del Hospital y por eso

- la madre se volvió loca.
- JORGE: Cuando no tenía argumentos que decirme, yo le digo: bueno, lo ponemos de frente, y me sale con que no, que yo siempre me salgo con la mía, como la vez pasada, en el asado de fin de año, cuando él quería ponerle orégano al chimichurri y yo no quise, te das cuenta, orégano en el chimichurri. ¡Hay que ser animal! ¿No te parece? *(Manipula la TV)*.
- SUSANA: *(Refiriéndose al televisor)* ¿Pero, qué pasa?
- JORGE: *(Recién mira al televisor)* No sé, no funciona... fijate si no se aflojó el enchufe. *(Espiondo hacia adentro del aparato)* Qué raro porque las lámparas están encendidas.
- SUSANA: *(Que fue a mirar el enchufe, algo nerviosa)* Aquí está bien. Recién andaba perfectamente.
- JORGE: *(Con la cabeza metida atrás del televisor)* ¿No habrá andado la Nona metiendo la mano?
- SUSANA: Ni se acercó. Debe ser la antena.
- JORGE: *(Fastidiado)* ¿Y qué tiene que ver la antena con esto?
- SUSANA: O los cortes de luz, hoy tuvimos dos cortes de luz.
- JORGE: ¿Querés callarte que no sabés nada de esto?
- SUSANA: ¿Y vos sos el que sabe, por qué no lo arreglás, entonces? ¡Ya debe haber empezado la audición!
- JORGE: Necesitaría un destornillador.
- SUSANA: *(Gritando)* ¡Nona, traiga un destornillador, debe estar en el cajón de los cubiertos! *(A él)* ¡Apurate! ¿No se puede hacer nada?
- JORGE: *(Con más fastidio)* ¡Estoy tratando, pero vos no me dejás pensar! *(Mientras esperan, tantea)*.
- SUSANA: ¿No será esta perilla?
- JORGE: ¡No! Esa es la perilla del contraste, ¿qué tiene que ver la perilla del contraste?
- SUSANA: Como el otro día se descompuso yo toqué esta perilla y anduvo...
- JORGE: Habrá sido una casualidad.
- SUSANA: ¿Por qué no revisás los tapones?
- JORGE: ¡Si fueran los tapones no habría corriente en toda la casa! ¡Más vale no opines! ¡Nona, el destornillador!
- SUSANA: Lo que pasa es que si me hubieras hecho caso a mí, y hubieras comprado el televisor que yo quería... ése del aviso, pero en cambio te empeñaste en traer esa porquería, que no la conoce nadie, porque te costó tres pesos más barato.
- JORGE: ¡Vamos! ¡Te vas a dejar engrupir por un aviso!
- SUSANA: ¡No! ¡Porque es de marca y si le hacen tanta publicidad es porque es bueno!
- JORGE: A vos te dicen que es bueno y te venden cualquier cosa.
- SUSANA: Callate...

JORGE: ¿Ahora me hacés callar?  
 SUSANA: No, callate, que me parece que oigo algo...  
*Los dos ponen el oído en el aparato.*

JORGE: Pero no, mujer, es el televisor de la vecina...  
 SUSANA: ¡Ay, Dios mío, y ya debe haber empezado el programa!  
 JORGE: ¿Por qué no lo vas a ver al lado?  
 SUSANA: ¿Para qué? Para que diga por todo el barrio que nuestro aparato no sirve para nada; ¡que tenemos una porquería!  
 JORGE: ¡Está bien, hacé lo que quieras!  
 NONA: *(Aparece con destornillador)*. Eco il destornillador.  
 JORGE: Démelo, Nona. *(Empieza a quitar la tapa posterior del aparato)*.  
 SUSANA: ¿Estás seguro que sabés? A ver si lo dejás peor que antes.  
 JORGE: *(Que ya quitó la tapa)* No me hables al tiro que es yeta... *(Empieza a mirar adentro, un largo rato)*.  
 NONA: ¿Algún problemita?  
 SUSANA: Nada, Nona, vaya tranquila.  
*Nona sale.*

JORGE: Esto está hecho un enchastre, no sé cómo anduvo hasta ahora...  
 SUSANA: ¡Bueno, entonces hacé algo! *(Empieza a golpear el aparato)*.

JORGE: ¡Pará! ¿Querés desarmarlo todo ahora? *(El saca la tapa, mira y dice muy serio)*. Se debe haber quemado una lámpara.  
 SUSANA: ¿No podemos poner otra?  
 JORGE: ¿Por qué no te callás si no entendés de esto? *(Empieza a hurgar adentro)*. A lo mejor hay alguna conexión suelta. *(Ella se acerca)* Salí de aquí que podemos quedar fulminados.  
 SUSANA: Tené cuidado...  
 JORGE: Debe ser este cosito, pegado al condensador. ¿Está medio suelto, ves? ¿Qué te dije?  
*Chispazo y él que da un salto atrás, como si hubiera recibido un golpe eléctrico. Lanza una puteada.*

SUSANA: ¿Qué te pasó? ¿Te dije que no te metieras!  
 JORGE: *(Se frota el brazo)* ¡Casi me deja seco! *(Le da una patada a la mesa del televisor)*.  
 SUSANA: ¿Querés quedarte quieto? *(Mira)* ¡Ahora sí que lo arruinaste! ¡Se apagó del todo! ¡Yo sabía que lo ibas a terminar por descomponer!  
 JORGE: ¿Ah, yo lo arruiné? ¿No te avivaste, que no andaba?  
 SUSANA: ¡Sí! ¡Pero encendía la lámpara!  
 JORGE: ¡Má qué lámpara, qué lámpara! *(Se pasea todavía masajéandose el brazo)*.  
 SUSANA: Voy a llamar al service... *(Va al teléfono y busca un papelito)*.

*Jorge hace un gesto agresivo con el brazo, pero el dolor lo frena y se sienta, se pone a picar.*

SUSANA: *(Por teléfono)* ¿Hola? ¿Service? Habla la Sra. de Angiulino. Me quedé sin tele, ¿puede venir a revisar el aparato? *(Pausa)* ¿Y qué se yo que tiene? Mi marido lo estuvo tocando y debe haber roto algo. *(Pausa)* ¿Cuánto va a tardar?... ¿Tanto?... Haga lo posible, vamos... que nosotros somos clientes... Bueno, lo esperamos, ¿eh? Sí, vivimos al lado del almacén, usted ya vino una vez... Hasta luego... *(Corta y se sienta).*  
*Silencio largo.*

SUSANA: ¿No se podrá hacer nada?

JORGE: Yo que sé.

SUSANA: ¿Tardará mucho el tipo?

JORGE: ¿Qué te dijo?

SUSANA: Que tenía un llamado antes y después venía para acá.

JORGE: Mirá con los services nunca se sabe, hacen lo que se les da la gana. Lo que pasa es que en este país nadie quiere laburar. *(Pausa larga)* ¿Querés jugar un chinchón mientras esperamos?

SUSANA: No tengo ganas, esto ya me arruinó la noche.

*Silencio. Susana suspira ruidosamente.*

JORGE: ¿Decías?

SUSANA: Nada, nada... Estaba pensando que si yo fuera Pimpollito, lo que haría es ir a la casa de la cuñada del doctor y cantarle cuatro frescas. Porque no tiene ningún derecho a entrometerse en su vida.

JORGE: En último caso que se case con el muchacho del almacén que está loco por ella.

*Susana se encoge de hombros y va al teléfono.*

JORGE: ¿A quién le vas a hablar?

SUSANA: A mi hermana, a ver si puede venir un rato, ya que no tenemos televisión... *(Pausa)* ¿Hola? Ah, María, ¿no está la señora? *(Pausa)* ¿Salieron? Qué lástima... *(Pausa)* No, no le diga nada, no importa, quería saber cómo estaban... *(Pausa)* Hasta luego. *(Corta)* Salieron. Salen todas las noches.

JORGE: Y, como el marido es ejecutivo, está lleno de compromisos.

*Susana se sienta y se pone a arreglarse las uñas.*  
*Silencio.*

JORGE: *(Se levanta)* Voy a llamar a Alfredo a ver si quiere venir a jugarse un truquito... *(Cuando va a marcar sube sonido orquesta. Deja teléfono y va al balcón)* ¿Che, pendejos, no pueden bajar un poco? *(Sin esperar respuesta, vuelve)* Estos vagos

todas las noches lo mismo... (*Mientras marca*)  
Cómo se ve que se pasan el día panza arriba,  
como los viejos tienen guita... (*Pausa*) Puta, no  
contesta nadie. Se debe haber ido al café... (*Va  
al balcón*) ¡Che! ¡Por lo menos cierren la  
ventana!

*Sonido orquesta baja un poco.*

SUSANA: ¿Y si los llamamos a ese matrimonio jovencito,  
que se mudaron hace poco, que viven al lado de  
la frutería?

JORGE: No deben estar en casa, porque cuando yo venía  
del trabajo me los crucé... y al saludarlos me  
dijeron que se iban al centro...

*Silencio un instante más.*

JORGE: ¿De veras no querés jugar un chinchón?

SUSANA: (*Gesto de fastidio*).

JORGE: ¿Y una escoba de quince? (*Ella no contesta, él va  
a buscar un montón de revistas, se sienta a  
mirarlas, pausa larga, de pronto se detiene ante  
una lámina y dice*) ¡Qué hermosura!

SUSANA: ¿Qué? (*Sorprendida e interesada*) ¿Qué pasa?

JORGE: Fijate... (*Mostrando página de la revista*) Este  
aparato te ordeña ocho vacas al mismo tiempo.

SUSANA: (*Gesto de desilusión y vuelve a las uñas*).

JORGE: Cada vaca, si es una Holanda, da quince litros

por día, en tres horas la máquina me la deja  
seca, con 80 vacas, necesitaríamos, (*toma papel  
y lápiz hace cuentas*) cinco máquinas. A ver... a  
ver... (*Hace más cuentas*) y con cinco máquinas  
podríamos producir 1200 litros diarios, que con  
ayuda de la canilla, siempre se redondean mil  
ochocientos litros o más... y el litro de leche  
está... ¿a cuánto está la leche?

SUSANA: (*Sin mirarlo*) Ciento cincuenta pesos.

*Nona vuelve a entrar.*

JORGE: Pongamos un veinte por ciento para envase, un  
diez por ciento para transporte, un dos por  
ciento de pérdidas por accidente... más lo que  
deja la crema, el suero, seguro que en un par de  
años tendría todo pago y sería dueño de flor de  
tambo. (*Sigue haciendo cuentas*).

SUSANA: ¿Y si fuéramos al cine?

JORGE: Acordate que tiene que venir Martinuchi. Me  
rogó muy especialmente que lo esperara.

SUSANA: Es verdad. (*Pausa larga, empieza a jugar en la  
mesa como si estuviera tocando el piano*) El otro  
día pasaron en la tele la vida de Chopin y me  
acordé de cuando yo estudiaba piano. ¿Sabés  
como me llamaba mi profesora? Deditos  
Mágicos. Después cuando tuve que abandonar,  
le dije a mamá, pobrecita, que era un crimen un

verdadero crimen, que con mis condiciones quizá habría llegado a concertista. *(Pausa)* Mirá como doy más de una octava... *(Lo hace)* ¿Te habría gustado que fuera concertista?

JORGE: ¡Por favor, hoy en día con los discos a quién se le ocurre ser concertista?

SUSANA: ¿Qué estás diciendo?

JORGE: Vos querés oír un concierto, te comprás un disco y listo.

SUSANA: *(Indignada)* ¡No es lo mismo!

JORGE: ¿Ah, no? ¡Es mejor, con la alta fidelidad y estereofonía, por favor!

SUSANA: *(Fastidiada)* ¿Mirá, mejor que vos no hablés, eh? Vos no sabés nada de arte, de lo único que podés hablar es de los autos y las vacas.

JORGE: *(Divertido)* ¿Sabés lo que podríamos hacer? Un injerto de tu piano con mis vacas. ¡Y cada vez que las ordeñemos, nos tocan la Marsellesa! *(Hace el gesto de ordeñar y canta la Marsellesa parodiándola. Se ríe solo).*

*Silencio de nuevo.*

SUSANA: Sabés lo que me preguntó esta chica nueva, recién casada, que cómo nosotros no habíamos tenido hijos, que era una lástima, después de diez años de matrimonio. Cómo a la gente le gusta meterse en lo que no le importa.

JORGE: ¿Vos qué le dijiste?

SUSANA: Le dije lo que correspondía, que habíamos decidido no tenerlos hasta tanto vos no tuvieras una posición un poco más desahogada. No es cuestión de traer hijos al mundo y después que se las arreglen. *(Silencio).*

JORGE: Para mí que el Martinuchi se trae algo entre manos.

SUSANA: ¿En qué sentido?

JORGE: Y te la canto: el hermano llegó de Europa ¿sabés? Y tiene la mosca loca. Para mí que va a proponerme que lo asociemos a nosotros para ampliar el taller y que le agreguemos mecánica, gomería, electricidad... *(Como si fuera un cartel)* Angulito, Martinuchi y Compañía *(Satisfecho)* Por eso Martinuchi, no quiere poner el cartel todavía. Claro, debe ser por eso.

*Silencio de nuevo, de afuera se oye ritmo sensual.*

SUSANA: ¿No te animás a bailar?

JORGE: ¿Y ésta es música para bailar?

SUSANA: Antes no te fijabas tanto en la música. Vení que yo te enseño.

JORGE: No insistas, no voy a embocar un paso.

SUSANA: Pero si aquí no hay pasos, acá hay que inventar. *(Lo agarra)* Vamos, largate.

JORGE: Dejame...

SUSANA: *(Tironeándolo)* ¿Vení, cuánto hace que no salimos a bailar?

JORGE: No me tirés del brazo que me duele todavía.

SUSANA: *(Contoneándose al ritmo de la música)* Ay, no sé por qué estoy perdiendo mi juventud al lado de un inválido...

JORGE: ¿Inválido yo? Epa, che, no exageremos, fijate en papá... *(Se levanta y parodia a los forzudos del circo, levantando un sillón u otro mueble).*

SUSANA: *(Aplaudiendo)* ¡Bravo! A ver, ya que sos tan fuerte, levantame a mí.

JORGE: *(Sobrador)* ¿A vos? Por favor, con un solo dedo te levanto. *(Intenta hacerlo todo pero a ella le da cosquillas)* Si no te quedás quieta no puedo...

SUSANA: *(Se retuerce)* Es que me hacés cosquillas...

*Forcejean y caen al sillón, ambos ríen todavía, luego un poco jadeantes quedan mirándose. Susana le desprende los botones de la camisa y va metiendo la mano acariciándole el pecho.*

SUSANA: Mirá que me habías resultado forzudo ¿eh? ¿Y qué andás haciendo por ahí con tanta fuerza?

JORGE: ¿Qué me querés decir con eso?

SUSANA: ¿Te creés que yo no vi, cómo las loquitas pasan frente al taller meneándose todas?

JORGE: Vamos, no cargués...

SUSANA: ¿Y la loca de enfrente, la Pirucha? ¿Por qué

cruza al taller a cada rato? ¿Eh? ¿Eh? *(Ríe y le hace cosquillas).*

JORGE: Salí, soltá. ¿No sabés que va por el Martinuchi?

SUSANA: Sí, irá por el Martinuchi pero si puede sacarse algún extra... ¿eh? Confesá, andá contá... *(Trata de desprenderle el cinturón).*

JORGE: Largame, no seas loca...

SUSANA: *(Riendo)* Quiero ver si me dejaron un poco para mí...

JORGE: ¿Pero a esta hora se te ocurre?

SUSANA: ¿Qué hay si no tenemos nada que hacer?

JORGE: Dejá...dejá...

SUSANA: ¿No me digas que andás necesitando el service, no?

JORGE: Soltá que me vas a romper los botones...

SUSANA: Después te los coso...

JORGE: *(Se levanta)* ¡No ves, ya me hiciste saltar un botón!

SUSANA: *(Se le prende ya con cierta violencia)* ¡No te vayas, vení!

JORGE: *(Ya violento se desprende de ella y casi grita)*

Soltame querés, carajo. *(Susana se queda muy apabullada, él, como justificando)* ¿Además, no sabés que está por venir Martinuchi?... ¿Querés que nos encuentre justo...eh? *(Silencio de ella.Él arreglándose la ropa)* Tenés cada ocurrencia,

vos... (*Se pone a buscar el botón que se le ha caído*) Dónde se habrá caído ese desgraciado...

*Susana sale. Estridencia orquestal, Jorge se levanta enfurecido y va al balcón.*

JORGE: (*Grita*) ¡Bajen ese ruido, pelotudos! (*Lo logra, vuelve a entrar, viene la Nona de la cocina con unos platitos de picada que pone en la mesa.*)

NONA: ¡Ay, nene, tengo unos nervios! ¡Ya ni me sé lo que hago!

JORGE: ¿Qué le pasó Nona? (*Mientras la escucha, sigue buscando el botón.*)

NONA: Resulta que esta mañana voy a la verdulería, compré para toda la semana: dos kilos de tomate, uno estaba golpeado; compré papa, tres kilos, un poco de batata, otro poco de zapallo, cebolla, rabanito; vi berenjenas pero no me gustaron, compré acelga, zanahoria, lechuga, un poco de radicheta y el berro. Llené la bolsa, ah, iba a comprar los zapallitos pero no estaban buenos, así que pagué y me vine. Que te digo nene, cuando estoy en casa acomodando todo, que me doy cuenta de que el perejil no está, revuelvo todo y no aparece, entonces agarro y me voy de vuelta a la verdulería, y le digo a don Cosme: “déme un atadito de perejil”, me lo da, agarro y me voy, “señora”, me grita don Cosme,

“¿dónde va?” “¿Cómo dónde voy? ¿A casa, a dónde voy a ir?” Me pregunta: “¿Y el perejil?”, “acá lo tengo, en la mano”, “Sí, pero no lo paga”. “Y claro que no lo pago” hace veinte años compro y no lo pago y don Cosme me dice: “eh, viene a comprar el perejil solo, se lo tengo que cobrar”. “¿Cómo perejil solo, no vio que hace un momento me llevé la bolsa llena de verdura?” “Sí, pero ahora usted vino a comprar sólo el perejil”. Entonces le dije que “antes me había olvidado, y él me dijo que no tenía la culpa de que yo me olvidé y que si yo venía a buscar el perejil tenía que pagarlo, porque una vez que el cliente sale, terminó su compra”. “Ah, me lo va a cobrar”. “Sí, se lo voy a cobrar”. Yo le dije: “Yo no se lo pago nada y si usted me lo cobra, ahí está”. Se lo tiré a la cara, delante de todos los clientes, estaba así de gente. (*Pausa semblanteando a Jorge*) Te das cuenta nene, después de veinte años, me quiso cobrar el perejil. Yo que le compré a su finado padre, le compré a su finado abuelo, y si ellos veían que yo me había olvidado el perejil, me lo mandaban a casa. ¿Quién se cree qué es?... ¿un supermercado? Mirá, lo que te digo nene, y lo juro por esto... yo voy a caminar una cuadra más,

pero no les compro... *(Corte de manga y sale)* Y además, esto se lo voy a contar a todo el mundo.

*Susana vuelve, mientras él sigue buscando el botón en los lugares más inverosímiles, está nerviosa, fastidiada, empieza a arreglar la casa inútilmente, a cambiar objetos fuera de lugar, golpea los almohadones.*

JORGE: *(Se levanta triunfante)* ¡Aquí está! *(Busca aguja e hilo, cose).*

SUSANA: *(En su moverse tropieza con la mesita del teléfono)* ¡Siempre ponen esta porquería al paso!

JORGE: ¿Che, qué te pasa, te agarraron los nervios?

SUSANA: *(Alto)* ¡Nona, tráigame el escobillón! Una barre a la mañana y tiene que barrer de nuevo a la noche, con estas fábricas de porquería, cuando no es la tierra es el hollín.

JORGE: *(Vuelve a insistir)* ¡No te enchinchés!

SUSANA: ¡Cómo no me voy a enojar! ¡Con esta porquería de televisor que compraste, una nunca sabe si va a ver el programa o no! *(Nona trae el escobillón y ella barre).*

JORGE: ¡Eh, no exageres! Es la primera vez que se descompone.

SUSANA: ¡Sí, pero cada dos por tres, hay que andar toqueteándolo! *(Llega hasta él, barriendo)* ¡Salí por favor, siempre tenés que ponerte en el camino! *(Lo empuja con el codo).*

JORGE: *(Con el botón a medio coser)* ¡La puta! *(Susana se vuelve furiosa)* ¿No ves que me hiciste pinchar?

SUSANA: *(Barriendo)* Esta casa está cada día peor. Un día de estos se nos va a venir encima. ¡No sé cómo la aguanto!

JORGE: No es para tanto...

SUSANA: Lo que pasa es que vos no estás en todo el día y no te das cuenta pero la que tiene que vivir aquí soy yo. Te fijaste en el dormitorio, la mancha de humedad que hay en el techo ¿no?

JORGE: Es una pavada, le doy dos manos de alquitrán y listo.

SUSANA: ¿Sí, pero cuánto hace que me estás diciendo lo mismo? ¿Y el botón del baño? ¿Qué hay que estar golpeándolo para que deje de correr el agua? ¿Y las canillas de la cocina, siempre goteando?

JORGE: Cambiamos el cuerito y ya está.

SUSANA: Sí, todo es fácil para vos, pero venís y te ponés a mirar televisión, te importa un pito nada. En el porche está todo caído el revoque, justo al lado del timbre, para que lo vea todo el mundo.

JORGE: *(Quiere hacerla reír)* Pero si todos los que llegan a esta casa golpean con las manos...

SUSANA: *(Hiriente)* Tu familia y tus amigos, pero mi gente siempre toca el timbre. ¿Cuántas veces te

dije que llamaras a alguien para que lo arregle, si vos no lo querés hacer? Pero no, vos preferís tirar la plata en esas revistas de porquería antes de poner un solo centavo en la casa.

JORGE: *(Probando el botón)* Ahora no se va a caer más.

SUSANA: ¿Alguna vez me trajiste un cuadro, o un jarrón, o alguna cosa linda? Siempre tengo que ser yo la que se preocupe por todo.

JORGE: ¿Y no te traje el almanaque de la Firestone, con los paisajes de las fábricas que tienen en todas partes del mundo?

SUSANA: ¡Yo estoy hablando de cosas artísticas!

JORGE: ¿Y qué? ¿El almanaque no es artístico acaso? ¿Vos sabés la guita que les debe haber salido?

SUSANA: Cada día me da más vergüenza esta casa. ¡Mirá los muebles que tenemos, parece imposible, en diez años de casados, no fuiste capaz de cambiar los muebles!

JORGE: *(Mirando alrededor)* ¿Pero...y qué tienen los muebles?

SUSANA: *(Exaltada)* ¿Pero sos ciego, no te das cuenta? ¡Mirá el tapizado, todo descolorido, mirá la mesa que renguea, y las sillas, mirá el aparador, del tiempo de María Castaña! Cada vez que vuelvo de visitar a mi hermana, vuelvo amargada, todo de estilo escandinavo. Al lado

de éstos, los nuestros son cajones de fruta... *(Mueve despectivamente una silla)* Nada hace juego con nada...

JORGE: ¡Che no te vas a poner a llorar por eso!

SUSANA: ¡Es que no doy más! El otro día vi a una amiga del colegio y me dijo: ¿Cómo tenés todavía los mismos muebles? Y me sentí tan humillada, no supe qué decir...

JORGE: Está bien, mañana voy a lo del turco y saco un crédito...

SUSANA: ¡No te creo! ¡No te creo! ¿Cuántos años hace que venís diciendo lo mismo? Yo algún día me voy a ir de esta casa, y no voy a volver más, porque no estoy dispuesta a seguir viviendo en una cueva: ¡No estoy acostumbrada a vivir así!

JORGE: Un momento che, que vos sos tan barrio como yo, ¿eh? Al fin y al cabo, ¿quién era tu viejo, Rockefeller?

SUSANA: ¡Era el hombre de confianza de un gran empresario!

JORGE: Era el casero, guarda, sereno, jardinero y hasta le lustraba los botines, ¿a mí me la vas a contar? ¿O querés que le preguntemos a la Nona? *(Alto)* ¡Nona!

NONA: *(Asomándose)* ¿Qué querés, nene?

SUSANA: *(Furiosa)* ¡Nada, Nona, nada vaya nomás!

(Cuando sale Nona) Yo no hablo del dinero, aunque no fuera rico nunca dejó que a mamá le faltara nada, y se desvivía por mí, me tenía como a una princesa, cada vez que llegaba a casa me traía algo... (Se emociona) En mis cumpleaños se gastaba hasta el último centavo para verme feliz...

JORGE: Bueno, eso lo hace cualquier padre...

SUSANA: (Exaltada) No, como papá no hubo otro igual, a nadie he visto dar tanto por su familia, además la casa era para él algo sagrado, todo andaba al pelo. Nunca estaba como vos, desarrapado, vestido de cualquier manera, hecho un atorrante, andá, andá al espejo ¡mirate! ¡Esos pantalones te los planché ayer y ya están a la miseria! ¿Cuánto hace que no te bañás, que no te lavás la cabeza, que no te limpiás las uñas? (Le toma las manos) ¡Mirá, mirá esto! ¿Te creés que no me molesta cuando te ven pasar las vecinas? ¡Cómo deben reírse y chismorrear! ¡Aunque sea, tendrías que ser más cuidadoso por respeto a mí! ¡Porque vos no tenés siquiera un poco de amor propio, me ves con la gente sos capaz de entrar con toda la grasa del taller encima!

JORGE: (Explotando) ¡Bueno, basta, pará carajo! (Ella cesa, él cambia de golpe, en payaso y burlón) ¡Te

casaste con el hombre de las cavernas! (Pega un grito tarzanesco y se golpea el pecho) ¡Uuuuuuuu! ¡Tarzán, el rey de la selva! ¡Vivir con mona Chita, rodeado de bestias peludas! ¡No temer Chita, Tarzán defender! ¿Qué veo? (Se pone la mano de visera) ¡Rinoceronte gran cornudo que se acerca! (Se lanza contra el sillón en que ella está sentada, ella se aparta fastidiada por debajo de los brazos de él, que sigue con el juego. El toma los brazos del sillón como si estuviera atajando al rinoceronte) ¡No podrás conmigo! (Como si la bestia lo hubiera sacudido cae rodando por el escenario tropezando con los pies de ella a propósito. Ella se aparta de nuevo, él sube a la mesa y se zambulle en el sillón. Trepado a horcajadas, saca un supuesto cuchillo y finge matarlo) ¡Muere bestia! (Nuevamente da el grito de triunfo selvático) ¡Uuuuuuuu! (Rodea algo bruscamente la cintura de Susana) ¡Por fin solos! ¡La bella y la bestia!

Susana lo aparta con violencia.

JORGE: (Empujado por ella se enreda con el sillón y cae, golpeándose la rodilla) ¡A la mierda!

Susana le da la espalda y va al balcón.

NONA: (Entrando) ¿Qué te pasó nene?

JORGE: *(Levantándose)* Nada, me caí y me parece que me lastimé la rodilla.

NONA: A ver, a ver... *(Le levanta el pantalón)* Pobrecito, se le peló. Dejé que te voy a poner un poco de alcohol... *(Lo busca)*.

JORGE: ¡No, alcohol no! ¡Pica mucho!

NONA: ¡Qué va a picar, vamos a ver ese coraje!

JORGE: ¡No, no, no! *(Forcejea un poco con la Nona)* ¡Te dije que no es nada! *(Se tapa la rodilla con la mano)*.

NONA: ¡Vamos quieto, saque esa mano! ¡A ver si se le infecta todavía!

JORGE: *(Vencido, mira para otro lado)* Despacito por favor...

NONA: Ya pasó, ya pasó. *(Le aplica un algodón bien grande empapado)*.

JORGE: ¡Ay, ay, ay, carajo, cómo arde! ¡Soplame, Nona, soplame...!

NONA: *(Soplando)* ¡Pero qué cagón! *(Sale)*.

JORGE: *(Mirándose la rodilla)* Me va a salir un moretón, me parece. *(Le echa una mirada a ella)* Y además me parece que se me rompió el pantalón... *(Trata de mirarse atrás, se levanta, da un paso y se queja)* Ay...

SUSANA: *(Vuelve y lo mira. Pausa larga)* ¿Terminaste de hacerte el boludo?  
*Jorge se queda frío, sin decir nada y sin renguear*

*va a la mesa y se sienta, pica y bebe.*

SUSANA: *(Se sienta en el sillón, de pronto se ríe, más angustiada que otra cosa)* ¡Dios mío! ¡Con quién me casé! ¡Con quién me casé! Con todos los hombres que conocí en mi vida, tuve que casarme con vos... *(Vuelve a retir, breve, cesa)* Debo haber estado loca.

JORGE: *(Ya algo irónico)* Mirá, no te mandés mucho la parte, ¿cuántos tipos? Vamos...

SUSANA: *(Rápida)* ¿Y vos qué sabés?  
*Jorge se encoge de hombros.*

SUSANA: *(Se levanta algo exasperada)* ¡Te estoy hablando en serio! Yo no me crié en un colegio de monjas, ni vos sos el primer hombre que conocí en mi vida...

JORGE: *(Sonríe mordaz)* Eso ya lo sé.

SUSANA: *(Se queda algo cortada, entiende)* ¡No te estoy hablando de eso! ¡Te estoy hablando de trato, con seres humanos, con personas de verdad!

JORGE: ¿Qué me querés decir con eso?

SUSANA: ¡Te estoy diciendo que no sos la única oportunidad que tuve en mi vida!  
*De afuera comienza a oírse por la orquestita una balada, algo triste.*

JORGE: *(Gesto)* Andá...

SUSANA: Yo nunca te lo dije, pero estuve a punto de casarme con un tipo muy distinto a vos. Por lo pronto era abogado. Culto, con dinero, pero eso no era lo principal, lo importante era que me entendía, sabía conversar, sabía darle a la vida ese sentido que a tu lado no tengo. *(Pausa)* Me venía a buscar con el coche y me llevaba a tomar el té al Águila o íbamos a bailar a Olivios. Una vez, no me voy a olvidar nunca, en una caja me había traído un vestido de noche, precioso, y me llevó al teatro Colón. Yo no había estado nunca, y me hubiera contentado con estar allá arriba, en el paraíso. Sin embargo, Carlos me llevó por las galerías hasta un palco, junto al escenario, yo no lo podía creer, ese día daba un concierto un gran artista. ¿Te das cuenta? Y después fuimos a una fiesta de la sociedad. Bailamos hasta el amanecer. Y es lo mejor que ocurrió en mi vida. *(Pausa larga, transición)* Parecía que hubiéramos nacido el uno para el otro. Nos entendíamos con solo mirarnos. A veces pienso si realmente fue un sueño.

JORGE: ¿Y porqué no te casaste con él?

SUSANA: Porque se interpuso la familia.

JORGE: Igual que Pimpollito.

SUSANA: *(No advierte la cargada)* Otra noche me llevó a pasear a la costanera...

JORGE: ¿Pero ése era Drácula, que salía sólo de noche?

SUSANA: *(Sigue en lo suyo)* Íbamos despacito, era una noche maravillosa, toda llena de estrellas, las lucecitas de los barcos se veían a lo lejos, en ese momento me agarró la mano...

JORGE: *(Burlón)* ¿Te estabas por caer al agua?

SUSANA: Y me dijo: si querés yo abandono a mi familia, abandono todo por vos... Yo le dije: no, no, ¿cómo vamos a empezar una nueva vida así?

JORGE: *(Muy burlón, hiriente)* Sí, hubiera sido un despelote.

SUSANA: Me acuerdo el día que nos despedimos: era un día gris, triste, lloviznaba. Él me dijo: "algún día nos volveremos a encontrar" y se fue sin dar vuelta la cabeza. Yo lo seguí mirando hasta que se perdió entre la gente... *(Emocionada con su mismo relato)* En ese momento me pareció que el mundo se había acabado para mí.

JORGE: *(Burlón, parodiando tocar un final en bandoneón)* ¡Chan...chan!

SUSANA: ¿Qué? ¿Te estás riendo de mí?

JORGE: *(Burlón con aparente amistad)* Vamos, gorda es que también vos tenés cada cosa...

SUSANA: Lo que te conté era algo muy serio, algo que no

le conté jamás a nadie.

JORGE: Mirá, si nos ponemos a contar, yo te podría deschavar todas las minas que tuve y estaríamos hasta las seis de la mañana. Me acuerdo de una que pesaba 95 kilos, en el barrio la llamábamos Bola de Fraile *(Ríe)* pobre gorda, cómo le gustaba ir al cine. Entre el flaco Garrido y yo, la llevábamos a pullman, le pagábamos la entrada y la sentábamos en el medio, cuando venía una escena sentimental, ¡cómo lloraba! *(Ríe)* mientras el flaco y yo metíamos la mano. Tenía tanta grasa que ni se daba cuenta... *(Ríe cada vez más)* En un carnaval... *(Ríe)* vos no lo vas a poder creer, pero que te lo cuente Garrido: la desnudamos, le pintamos Viva Boca en el culo y la largamos al corso.

SUSANA: *(Casi grita)* ¡Querés callarte! *(Él cesa casi en el acto)* ¡Mirá lo que venís a contarme, qué horror! ¡Y pretendés comparar esa porquería con lo que yo dije?... *(Pausa)* ¡Porque a ese hombre, yo lo quise, porque era sensible, porque era inteligente, porque era un hombre con empuje, con ambiciones, no un don nadie como vos!

JORGE: ¡Yo un don nadie? ¡Fenómeno, hoy parece que es el día del gran deschave nacional! Porque eso nunca me lo dijiste hasta ahora...

SUSANA: *(Pausa larga)* Sí. Me duele decírtelo, pero ya que me llevaste hasta esto es mejor que lo sepas. Estoy bastante desilusionada de vos.

JORGE: *(Conteniéndose)* ¿Y puede saberse por qué?

SUSANA: Cuando nos casamos, me prometiste muchas cosas que después no cumpliste nunca. Me llevaste al taller y me dijiste: ¿ves este taller? Dentro de unos años vamos a ocupar toda la manzana y hasta me hablaste de un viaje a Europa y que íbamos a vivir en un departamento del Centro. ¡Y hoy después de diez años tenés el mismo zaguán grasiento que antes!

JORGE: *(Agitándose)* ¡No es el mismo taller!

SUSANA: ¡No cambió absolutamente nada! *(Movilizándose seguida por Jorge)*.

JORGE: *(Ya molesto)* ¿Pero, y vos qué sabés? ¿Cuánto hace que no ponés los pies en el taller? ¿Viste el grupo electrógeno? ¿Viste el balancín nuevo? ¿Viste el soplete importado? *(Ella moviéndose se encoje de hombros)* ¿Viste el planchachapas? ¡Lo que pasa es que vos le tenés bronca al taller! ¡Ni aparecés para no ensuciarte las manitos! *(Ridiculizándola)* ¡Y esto que te digo es también algo que yo nunca te dije hasta ahora! Algo que tengo aquí... *(Se lleva la mano al cuello)*.

Susana sin hacerle caso entra en el baño.

JORGE: ¡Todavía me acuerdo el día que hicimos un asadito para festejar los diez años de la sociedad y vos ni apareciste! ¡Lindo papelón me hiciste pasar con Martinuchi y los muchachos! (*Se separa de la puerta*) ¡Nosotros que habíamos hecho forrar los tablones con papel blanco para que vos te sentaras! Que pusimos guirnaldas, lamparitas chinas, que hasta había mantel en la mesa... porque habíamos dejado eso que parecía una cajita de bombones... Y estaba la señora del flaco Garrido, la de Antoniaza, la de Barreiro, y hasta la del dueño de la Ferrometal que es la presidenta de la cooperadora, todas de gran empilche y vos... ¡nada! ¡La señora del socio principal, ausente sin aviso! Y dele preguntarme por vos: “¿Y Susana, Jorgito?” ¡Y yo como un pelotudo no sabía qué decirles! ¡Hace cuatro años de eso y todavía me acuerdo como si fuera hoy!

SUSANA: (*Saliendo del baño burlona*) ¡Qué gran fiesta pituca me perdí! (*Imitando a las aludidas*) La señora de Garrido, hablando como si tuviera una papa en la boca: “Usted sabe m`hijita, creo que las anticonceptivas me sacan bigote”... y arrastrando esos callos inmensos, que cada vez

que se saca los zapatos hay que ventilar la habitación. ¿Y la de Barreiro? Esa me revuelve el estómago, toda llena de granos, que te escupe cuando habla; eso cuando se pone confianzuda, que te anda agarrando cuando conversa... ¡qué asco!

JORGE: (*Ofendido*) ¿Andá, engrupida y vos? ¿Quién te creés que sos? ¿La princesa que quería vivir? ¡Siempre con la nariz levantada, como oliendo mierda! ¡Para vos todas las demás son una porquería, por eso desde que estamos acá no te hiciste una sola amiga! ¡Cada vez que los muchachos vienen a verme, los mirás como si fueran basura!...

SUSANA: Sí, porque tus amigos, no tienen ni un poco de delicadeza, se vienen a jugar al truco y como si yo no existiera, peor, ¡cómo si fuera la sirvienta!

JORGE: ¡Lo que pasa, es que te da rabia porque aquí en el barrio nadie te traga!

SUSANA: ¡Es que a una no le perdonan que tenga educación!

JORGE: (*Agitadísimo*) ¡Sí, educación! ¡Deditos mágicos le hinchaba las pelotas a todo el barrio con los ejercicios de piano! (*Va al piano y hace sonar notas sin orden, golpeando con la mano*).

SUSANA: (*Grita*) ¡Dejá ese piano! ¡No toques el piano con

esas manos de gorila que tenés! (*Corriendo llega y baja la tapa violentamente obligándolo a retirar rápidamente las manos*).

JORGE: ¡Bestia! ¡Casi me agarrás los dedos! ¡Algún día te voy a hacer pelota ese piano!

SUSANA: ¡Pobre de vos si lo tocás!

*Se miran fijo un instante de frente.*

JORGE: ¡Educación! ¡Educación! ¡Al final por tu culpa, todo el mundo me está haciendo a un lado! ¡Para eso te sirvió la educación! Al principio, cuando llegamos aquí, yo era el más popular del barrio, todo el mundo me llamaba; en el club, cada vez que había una milonga no empezaban si no iba yo a hacer de animador. ¡Pero tenías que venir vos con tus aires de princesa para cagarme! (*Imitándola grotescamente*) “¡Ay no, qué vamos a ir a esa porquería de baile! ¡Cómo nos vamos a mezclar con esos brutos que se pasan todo el día en el café!”... Y así me fueron dejando a un lado. Ahora ya nadie pisa esta casa, y el propio Martinuchi no nos invita a salir.

SUSANA: (*Explota*) ¡Ya lo nombró a Martinuchi! ¡Me tenés hasta la coronilla con Martinuchi! ¡Hasta cuándo vas a seguir prendido a tu socio como un perrito faldero!

JORGE: (*Con bronca*) ¿Pero...qué estás diciendo? ¿Qué estás diciendo? ¿Ahora no sabés qué decir y te la agarrás con Martinuchi?

SUSANA: Él decide todo, él hace y deshace en el taller, y vos no movés un dedo sin preguntarle a él.

JORGE: (*Empieza a tartamudear*) Bu... bueno... somos... so... cios ¿no? ¡Los socios tienen que... que decidirlo todo en común!

SUSANA: ¿Pero vos no te das cuenta de que te tiene de hijo? ¿Que te ordena, te mandonea, te lleva de la nariz? ¿Te creés que no los oigo hablar? ¡A veces me da tanta vergüenza escucharlos que me escondo!

JORGE: (*Tartamudea más*) ¿Pe...pero quién te dijo eso? ¿Quién te dijo eso? ¡Vamos! ¡Vamos...! ¿Y... lo del cartel? ¡Y vas a ver que al final el cartel va a ponerse como yo quiero!

SUSANA: (*Sigue en lo suyo*) ¡Viene aquí, en gran señor, y hay que atenderlo como si fuéramos sus esclavos! ¿Cuándo vas a crecer? ¿Cuándo vas a hacerte respetar?

JORGE: (*Peor*) Y... vas a ver que hoy viene para decirme: Jorge ¡Tenías razón! Lo vas a escuchar de su propia boca, porque él es así, será me...medio farolero pero reconoce cuando está equivocado... ¡Lo que pasa es que vos no estás

todo el día con nosotros, no sabés cómo me quiere, cómo me necesita! ¡Cómo nos entendemos!

SUSANA: *(Punzando más profundamente)* ¡Sí, te necesita, para que hagas el trabajo, para que te llenes de grasa, mientras él se viste como un doctor y nunca se ensucia las manos!

JORGE: Po... porque él sabe de cuentas, él maneja la guita, él cobra a los clientes ¡tiene que estar empilchado! ¡Pero sin mí, qué haría?

SUSANA: ¡Pobre infeliz! ¿No te das cuenta de que te está robando?

JORGE: *(In crescendo)* ¿Qué? ¿Qué? ¿Qué? ¿qui... quién te dijo eso? ¿Quién te metió esa idea en la cabeza?

SUSANA: ¡Yo no soy imbécil como vos! ¿Con qué plata cambió el coche? ¿Cómo hace para vivir tan bien haciéndose el playboy y dándose todos los gustos?

JORGE: *(Agitado)* ¡Lo que pasa es que él vive solo, no tiene a nadie a quién mantener!

SUSANA: ¡Mirá con lo que salís! ¡Ahora resulta que tenés una gran familia que mantener!

*Desde aquí hablan casi simultáneamente encimándose.*

JORGE: ¡No, no la tengo! *(Con gran rabia)* ¡Ni eso

tengo! ¡Porque no tengo un carajo de familia, no tengo hijos, no tengo nada!

SUSANA: *(Eludiendo la agresión de Jorge)* ¡En cambio vos, preferís hacerte el ingenuo, porque es más cómodo, porque no te importa nada de mí!

JORGE: ¡Porque no tengo hijos, no tengo nada! ¿Oís?

SUSANA: *(Levantando la voz)* ¡A vos nunca te importa nada! ¡No tenemos nada!

JORGE: ¡Y después decís que la culpa la tengo yo, porque no te doy una situación mejor, y todo el mundo piensa que soy un hijo de puta!

SUSANA: ¡Y si fuera por vos, seguiríamos en la misma piecita miserable que nos dio tu mamá, cuando nos casamos!

JORGE: ¡Y vos no tenés hijos porque no querés!

SUSANA: *(Angustiada cada vez más por lo que dice Jorge, se aferra a sus argumentos, eludiendo responder)* ¡Y si tenemos esta casa es gracias a mi hermana, que nos dio el anticipo!

JORGE: ¡Cualquier perro tiene un hijo, cualquier bestia tiene un hijo menos yo!

SUSANA: ¡Que se sacrificó por nosotros, que nos pagó la fiesta de casamiento!

JORGE: *(Gritando)* ¡No querés, carajo... no querés!

SUSANA: *(Crescendo hasta el llanto final, habla entre lágrimas)* ¡Y si yo pude tener un vestido blanco

para el casamiento fue gracias a Estela que me prestó el suyo!

JORGE: Porque cuando se quiere de verdad tener un hijo, no hay excusas que valgan.

SUSANA: ¡Y tuve que aguantar la vergüenza de casarme con un vestido prestado!

JORGE: ¡Y vos sabías que ese era mi sueño! ¡Vos lo sabías desde que nos casamos!

SUSANA: ...y gracias a que ella se enteró de que no había plata para salir de viaje, pudimos tener luna de miel...

JORGE: Y hasta me quisiste engrupir con el médico, que por ahora no podías, que los análisis, ¡y qué se yo cuántas historias!

SUSANA: Y mi cuñado pagándolo todo, y yo siempre arrastrándome para pedirle favores...

JORGE: Pero todo era grupo, todo era grupo...

SUSANA: ¡Y vos encima de agarrar lo que nos daba te burlabas y te la pasabas criticándolo! ¿Con qué derecho?

JORGE: ¡Estoy harto de tanto grupo! ¡La verdad es que no querés!

SUSANA: ¡Es que no tenés vergüenza! ¡Vos sabés muy bien que todo lo que recibimos, es porque mi hermana tiene un marido que la adora!

JORGE: ¡Cada vez que lo pienso se me revuelven las

tripas!

SUSANA: *(Echándose a llorar)*... porque tiene un marido que la adora, porque tiene un marido que la quiere, porque tiene un marido que la defiende... porque tiene un marido que la protege... y yo estoy sola... yo estoy sola... qué vergüenza... qué vergüenza... qué vergüenza... *(Llanto compulsivo)*.

JORGE: *(Ante el llanto de Susana, toda su agresividad se va desvaneciendo, la deja llorar un momento, empieza a sentirse culpable)* Bueno... bueno... no te pongas así ahora... *(Pausa larga)* Calmate... no es para tanto che... está bien que cuando nos casamos no teníamos guita... le debemos mucho a tu hermana... y a tu cuñado, pero no hay por qué avergonzarse de eso... Nosotros hubiéramos hecho lo mismo por ellos...

SUSANA: *(Llorando)* Callate, callate, dejame...  
*Desde afuera, como burlándose de ellos, llega un acorde disonante.*

JORGE: *(Furioso va a la ventana)* ¡Carajo! ¿Quieren que llame a la policía? ¿Miren que llamo a la policía, eh? ¡La llamo! *(Música cesa. Jorge vuelve)* No sé qué mierda nos pasa hoy... debe ser la humedad... En diez años no tuvimos una pelea

como esta... una discusión así... y justo venimos a tenerla hoy... qué mala suerte... *(Se sienta, bebe, mira el aparato)* ¡Es esta porquería de televisor! Si no se hubiera descompuesto, estaríamos lo más fenómeno, viendo el programa ¿te das cuenta?... ¡Qué lo parió! *(Furioso)* Y ese puto service que no llega. *(Suena el teléfono)* ¿Vas a ver que es él, eh? ¡Seguro que es él para avisarnos que no viene! *(Atiende bruscamente)* ¿Hola? ¿Hola? *(Pausa)* ¿Cómo? *(Bajando el tono repentinamente)*. Ah, es usted señora... *(A Susana)* la del vecino... *(Al teléfono)* Sí, me parece que sí, debe estar en su casa... ¿quiere que se lo llame?... No es ninguna molestia... pero no le digo que no es molestia, espere que lo hago venir... no corte... *(Deja el aparato)* ¡Nona!

NONA: *(Se asoma)* ¿Qué pasa?

JORGE: ¡Vaya a llamar a don Robustiano, dígame que es la esposa! *(Nona sale. Jorge mira de soslayo a Susana, enciende un cigarrillo)* ¿Te sirvo un vermucito?

SUSANA: *(Sin mirarlo)* No tengo ganas.

JORGE: *(Silencio un instante)* ¿Vamos, che, vamos eh? A la final podemos pelearnos pero en el fondo somos una familia... tenemos una casa, que no

será un palacio, pero hay más de cuatro que nos envidian... y... *(Se acerca, se sienta a su lado)* Un quincho... La semana que viene me hago traer las maderas, la paja y te prometo que antes de fin de mes, en el fondo te levanto un quincho... ¿Vos sabés los asaditos que nos vamos a hacer? Invitamos a tu hermana, al cuñado, a mi vieja, a Martinuchi, a los muchachos... bueno, a los muchachos, no, como vos quieras. ¡Y todos los domingos hacemos un asadito! *(Susana se levanta)* ¿Adónde vas?

SUSANA: *(Sin responderle)* ¿Así que en el barrio dicen que soy una estirada?

JORGE: No les hagas caso, son pavadas... lo que pasa es que la gente te tiene envidia... ¡no te olvidés que tenemos piano!

*Susana sale, en ese momento llega el vecino más doblado y dolorido que antes, se apoya en la Nona que es bajita, como si fuera un bastón.*

ROBUSTIANO: *(Avanza quejoso y con dificultad)* Gracias por la gentileza... Ay...

JORGE: Adelante, don Robustiano. ¿Usted cada vez peor, eh? ¿Quiere una silla?

ROBUSTIANO: *(Gesto confuso de santa aprobación).*

JORGE: ¿Pero la quiere o no?

ROBUSTIANO: ¡Ni me la nombre!... ¿Me disculpa? Voy a atender el llamado.

JORGE: Naturalmente, naturalmente, yo mientras tanto, me voy a refrescar un poco, que tengo un olor a chivo bárbaro, ¿me disculpa? *(Va al baño, Nona sale también)*.

ROBUSTIANO: *(Toma auricular)* ¿Hola? ¿Hola?... ¿Ya está todo arreglado? *(Escucha)* Sí... sí... sí... ¡Ah! ¡No está arreglado! ¿Pero encontraste el negocio abierto...? ¡Ah estaba cerrado! ¿Y qué hiciste? ¡Trataste de abrir, muy bien...! ¿Cómo, que muy mal? ¿Por qué? ¿Qué la policía? ¿Qué...? ¿Y qué tiene que ver la policía con mi documento? No llores mujer y contame. ¿Y por qué a la comisaría? ¡Ah, no llevabas la cédula! Pero grandísima turra, no te dije que nunca salgas a la calle sin documentos... ¿Pero al final pudiste hacer que abrieran? ¿Qué? ¿Y qué mierda me importa que te agarraste el dedo con la puerta? ¿Se te está poniendo negro? ¿Y qué, esperabas un color más alegre? No seas imbécil y dejá de llorar. A mí lo único que me interesa es saber si tienen o no el documento... *(Escucha largamente)* ¿Cómo que no tienen el

documento? ¿Y por qué? Así que no lo tienen y no te dijeron por qué... ¿Pero vos no preguntaste? Claro que tenías que preguntar... *(En el gesto hace caer algunos libros que están junto al aparato, intenta agacharse para recogerlos, pero la ciática dificulta sus maniobras y hace caer otras cosas. Mientras habla, realiza mil maniobras torpes para levantar lo caído sin inclinarse con lo que complica la situación)* ¡No llores te digo, estúpida! ¡Tenés que volver! ¿Cómo que no podés...? Vos volvé y se acabó... ¡Sí está cerrado, tocás el timbre! *(Pausa)* Y si no podés tocarlo con el dedo lo tocás con el culo pero volvé y preguntales donde está mi documento. *(Pausa)* Ah, pero lo sabés, lo sabés. *(Grita y tira el teléfono, se agarra la cabeza y tiene ganas de romper algo, de estallar)*.

NONA: *(Apareciendo)* ¿Más dolores de ciática don Robustiano?... ¿Quiere un tecito de boldo? ¿O algún fomentito caliente?

ROBUSTIANO: *(Retomando el aparato)* Un revólver quisiera...

NONA: *(Yéndose)* De eso no tenemos...

ROBUSTIANO: Pero grandísima desgraciada, sabías y me tenías angustiado con tus estupideces. ¿Y dónde mierda está el documento? *(Pausita)* ¡Entonces

ahora mismo te vas para Adrogué y llamás de ahí! (*Pausa*) ¡¡Enseguida!! (*Corta violento, se seca el sudor y dice a Jorge que volvió*) Ustedes van a disculpar...

JORGE: No es nada. A cualquiera se le escapa, en un momento de nervios... Entra también la Nona.

ROBUSTIANO:

No, le pido disculpas, no solamente por el impropio emitido sin intención de agresión verbal, sino por el desaire que inocentemente he cometido... cuando me ofreció su comfortable silla y yo no acepté.

JORGE: Bueno, pero si usted no quería sentarse...

ROBUSTIANO:

¿Qué yo no quería sentarme? ¡Me muero de ganas de sentarme! Pero hay un grave inconveniente: ustedes que son gente educada, díganme con toda sinceridad, ¿en cuántos grados creen que me dobla el ataca de ciática?

NONA: ¿Qué grados?

ROBUSTIANO:

Sí, sí, ¿cuántos grados tienen el ángulo que forman mi tronco y mis piernas?

JORGE: (*Lo mira a distancia como un técnico*) Y, debe andar cerca de los 120.

ROBUSTIANO:

120. Exacto. Ahí está la cosa.

NONA: ¿Ma, qué cosa?

ROBUSTIANO:

El impedimento. Al sentarme, el ángulo que forma mi tronco con el asiento de la silla viene a ser de sesenta grados. O sea, ciento veinte más sesenta, ciento ochenta, que sería medio arco completo. ¿Me explico?

JORGE: Sí, sí, naturalmente. (*Impaciente*) ¿Y entonces?

ROBUSTIANO:

Lo van a comprender mejor prácticamente. Nona, le ruego que me acerque una silla. (*Nona lo hace*) Eso es. Ahora, yo, con cuidado me siento. (*Se sienta lentamente y con miedo*) Así es. Como ustedes ven el ángulo de mi visión ha quedado reducido exactamente a sesenta grados, ¿se dan cuenta?

JORGE: (*Que no entiende nada*) Quién diría, ¿eh?

ROBUSTIANO:

A ver, hagamos una prueba: Nona, por favor párese junto al piano.

NONA: (*Ríe*) Y bueno... (*Nona se coloca junto al piano con un brazo sobre la tapa, casi en pose*) Parece que fueran a sacarme una fotografía... (*Ríe*).

ROBUSTIANO:

Ahora acérquese lentamente... (*Nona le obedece*) Perfecto. Ya no le puedo ver la cabeza. Mi visión se va reduciendo. Los hombros

finalmente la cintura. *(Pausa)* ¿Me comprenden ahora? La visión que tengo de todo lo que me rodea, se ha modificado sustancialmente. Puedo relacionarme con las personas que están a más de dos metros, pero más cerca no. *(Como si dijera algo muy importante)* Yo, señoras y señores, me estoy perdiendo la mitad de la vida. *(Silencio respetuoso un instante)* Y ahora, si me permiten... *(Se levanta con gran esfuerzo)* No los molesto más.

JORGE: ¿La necesita a la Nona? Vaya, Nona.

NONA: *(Se acerca al vecino)* ¡Apóyese, apóyese tranquilo!

ROBUSTIANO:

Muchas gracias, es usted una santa.

*Robustiano y Nona salen tal cual entraron, Jorge se queda mirándolos salir, vuelve Susana, Jorge la mira de reojo, ella no revela nada, se dedica a arreglar el desorden que hizo el vecino.*

JORGE: Está medio raro, don Robustiano, ¿eh? *(Susana no contesta. Afuera inician un nuevo tema musical. Jorge sale al balcón)* ¿Che, por qué no se tocan un tanguito? Vamos, qué no van a saber, tóquense un tanguito, una zamba... un chamamé... *(Pausa y vuelve restregándose las manos)* Parece que los convencí, se van a tocar un tanguito... *(Afuera, explota un tema beat)*. Qué turros, ¿te das cuenta? *(Se sienta y empieza*

*a picar)* ¿Por qué no te fijás a ver si funciona el aparato? En una de esas... *(Susana va al televisor e intenta hacerlo funcionar infructuosamente)*.

SUSANA: Inútil.

JORGE: ...¡¡¡Nona!!! *(Llama)* *(Nona viene de la calle)* ¿Por qué no trae el pollito de la heladera?

NONA: ¿Ma, cómo, no lo íbamos a dejar para mañana?

JORGE: No, qué mañana, traígalo ahora. *(Nona sale)* *(En voz alta)* Ah, y de paso traiga también los pickles y los ajíes... *(Restregándose las manos)* Ya que no podemos ver televisión, vamos a regalarnos un poco.

*Susana se acoda en el balcón.*

JORGE: *(A Susana)* ¿Te conté que una vez quise poner un criadero de pollos? ¿Qué ilusión tenía con eso! Vivir en el campo, respirar el airecito limpio de las mañanas, sin bocinas, sin problemas de estacionamiento... Lástima que no pudo ser... cuando cayó Perón y a mi viejo lo encanaron, hubo que ponerse a laburar... ¡Pero si hubieras visto el gallinero que le hice a la vieja en la azotea!

NONA: *(Viene con el pollo)* Eco il pollo. ¿No querés que te lo caliente un poco?

JORGE: *(Ataca con gula)* No, Nona, está fenómeno así... *(Habla con la boca llena)* Le contaba a

Susana del gallinero que le hice a mi vieja, había inventado un sistema... *(Ríe)* ¡Un sistema de alarma para huevos!

NONA: ¿Para qué?

JORGE: Esperen que les cuente... *(Traga y respira. Cuenta con gran despliegue)* La gallina ponía el huevo justo donde había un agujero y del agujero el huevo iba por una canaleta, rodando así, donde había una chapita... *(Toma el tenedor y lo demuestra)* Cuando el huevo pasaba, bajaba la chapita, hacía contacto y... ¡Rinnn! *(Se muere de risa).*

NONA: *(Ríe)* ¡Qué loco!

JORGE: *(Hace todo el mecanismo)* ¡Truuuummmm... pin... rinnnn! ¡Truuuummmm... rinnnnnn! *(Ríen con la Nona)* ¿Y ustedes quieren creer una cosa? ¡Cada vez que el gallo, oía el timbre, se le iba detrás a la gallina!

NONA: ¡Vamos! ¡Non diga mentiras!

JORGE: ¡Se lo juro, Nona! ¡Era un gallo más cojudo! *(Ríe)* ¡Las tenía locas a las gallinas! Y después... *(Vuelve a reír sin parar, despatarrado)*...y después... *(Ríe)* ¡Se corría a las palomas! *(Ríen los dos largamente)*

NONA: ¡Vos tendrías que haber nacido en el campo!

JORGE: Ya lo creo, Nona. Pero algún día...todavía no

pierdo las esperanzas. *(Alto a Susana)* ¡Che, vení, picá un poco, está fenómeno!

NONA: ¿Querés que te traiga la torta de limón que quedó del mediodía?

JORGE: Dale, Nona traiga todo lo que haya. ¡De golpe me vino un ragú de madona!

NONA: *(Saliendo)* ¡Así me gusta, me gusta ver que la gente coma en esta casa!

*Un largo silencio, Jorge se dedica a comer.*

JORGE: Pobre mamá...

SUSANA: ¿Qué le pasa?

JORGE: Nada, me estaba acordando de todo lo que me alentaba ella para que algún día largara todo y me fuera a laburar la tierra.

*Música comienza tema nostálgico pero algo burlón.*

SUSANA: ¡Sí, pero desde que nos casamos cuántas veces vino a vernos!

JORGE: Bueno, ahora está vieja, tiene sus mañas, pero de joven, no paraba, de aquí para allá, todo el día, con el viejo en cana y parando la olla para mí y para mi hermano. Y sin berretines, ¿eh? Sin pajaritos en la cabeza, porque yo nunca le vi abrir la boca para quejarse... ¡Esa sí que era una mujer con los ovarios bien puestos! *(Ríe)* Me

acuerdo de una vez, cuando yo era pibe, que me quisieron echar del colegio, ¿sabés qué hizo mi vieja? Fue al colegio, pidió hablar con el director y cuando el tipo apareció... ¡lo sentó de culo de un cachetazo! (*Ríe y come*).

SUSANA: Igual que mi hermana. Cuando se murió papá ella ocupó su lugar, fue mi padre y mi madre al mismo tiempo. No sé que habría hecho sin Estela.

JORGE: Y cómo lo tenía a mi viejo: mi viejo llegaba a casa y no tocaba nada. Ella le tenía las camisas planchaditas, los botines hechos un espejo...

SUSANA: ...cómo me mimaba... me tenía como una muñeca, me despertaba a la mañana, me llevaba el desayuno a la cama...

JORGE: ...yo salía de noche y se quedaba esperando. Volviera a la cinco, volviera a las seis de la mañana, ahí estaba, sentada, despierta.

SUSANA: ... ¡Era tan celosa, Estela! (*Ríe*) Me espantaba todos los pretendientes.

*Aparece Nona con un plato de torta.*

NONA: Aquí tenés la de limón. ¿Querés que te prepare algo más, nene?

JORGE: No, Nona, con esto me alcanza, gracias. (*Nona sale. Jorge, ataca la torta con gula*) Claro que ella soñaba que fuera ingeniero... nunca me lo dijo, pero yo lo sé.

SUSANA: Mi hermana fue la más me alentó con el piano. Decía que yo tenía alma de artista. Que incluso con mi propio cuerpo hubiera podido ser bailarina. Todavía tengo una fotografía de los 18 años, que me disfracé de bailarina. Tenía el cuerpo estilizado, pero fuerte, los muchachos estaban locos por mí.

JORGE: (*Comiendo siempre*) Pero vos no me viste a mí, antes de entrar a la colimba. Me hacía ocho piletas sin respirar, tenía la cinturita así.

SUSANA: Una vez mi hermana me hizo sacar una foto en malla y la mandó sin que yo supiera a una revista que hacía un concurso de Miss Primavera. Salí segunda. ¡Cómo me agasajaron! Me regalaron una colección de la revista y un modelo exclusivo, me llevaron a cenar, me acuerdo todavía al Plaza Hotel, había gente importantísima: diputados, artistas, estaba Roberto Escalada, Mirtha Legrand, Carlos Cores que bailó conmigo...

JORGE: Yo jugaba en la quinta de Independiente. Era *wing* izquierdo. Una vez vino el entrenador y me vio en un partido, ¡cómo estaba entusiasmado...! Me dijo: usted juegue un añito más y yo lo llevo a la primera...

SUSANA: ¡Qué noche aquella!

JORGE: ¡Cómo pasa el tiempo! Pensar que en el último partido que jugamos con los del taller de Rivadavia y San Pedrito, tuve que dejar porque me quedé sin aliento... Es el faso, me decía Martinuchi. ¡Qué faso! ¡Son los 40 pirulos, qué vas a hacerle! ¡Si te calentás es peor! ¡Dentro de unos años... a cuartel de invierno!

*Música: calla. Silencio un largo instante.*

SUSANA: No... No... Yo todavía tengo para rato... ¡Si apenas tengo 35 años...! *(Se palmea las caderas)* Tengo el cuerpo duro...

JORGE: *(Burlón)* ¿35? Hagamos una misa por los caídos...

*Música: abruptamente comienza a oírse in crescendo timbales, tambores.*

SUSANA: Tengo el busto de una adolescente... los muchachos todavía me miran por la calle...

JORGE: *(Burlón)* Sí, la verdad que estás medio culona...

SUSANA: *(Explota)* ¿Vos qué sabés? ¿Qué te metés? ¡Si nunca me mirás! ¡Yo podría andar desnuda delante de ti que ni te darías cuenta! ¡Cuántas veces me desvisto en el dormitorio y estás leyendo tus revistas!

JORGE: El otro día te vi cuando te bañabas...

SUSANA: *(Violenta)* ¡Ahora me espías cuando me baño?!

JORGE: Te espío no, tenías la puerta entreabierta y... *(Ella se queda a la expectativa)* Bueno, no estás mal, pero los años no pasan en vano...

SUSANA: ¡Qué sabrás vos! ¡Cuántos hombres darían cualquier cosa por tenerme a mí!

JORGE: *(Bonachón)* Vamos, gordita, ¿te creés que voy a perder la tranquilidad por eso?

SUSANA: Te felicito por tu calma, claro, el señor es sordo, ciego y mudo y vive feliz de esa manera. Ojos que no ven, corazón que no siente. Bueno, seguí así, si te hace feliz...

JORGE: ¿De qué estás hablando?

SUSANA: De tus amigos, ¿o no te diste cuenta cómo me miran? ¡De tu adorado Martinuchi, que cada vez que viene a esta casa, me desnuda con los ojos!

*Se oye el timbre. Nona va a atender.*

JORGE: ¿Qué? *(Ríe)* ¡Pero vos estás loca! ¡No sabés lo que decís!

SUSANA: Nunca quise decírtelo para no complicarte la vida, pero ya estoy harta de verte haciéndote el idiota, con un tipo que si yo quisiera, que si yo le hubiera dado lugar...

JORGE: *(Exasperado)* Pero callate, ¿querés? ¡Callate, callate! ¡Lo único que faltaba! ¡Que metás al pobre Martinuchi en este baile! ¡Si para él vos no existís!

SUSANA: ¡Qué ingenuo que sos! ¡O querés hacer el ingenuo, porque te conviene, para no pelearte con él!

JORGE: *(Por un breve instante algo inseguro)*. ¿Pero... alguna vez te dijo algo? ¿Te dio a entender algo?

SUSANA: Una mujer se da cuenta.

JORGE: Pero que te vas a dar cuenta, son puras fantasías tuyas, que te pasás la vida volando... Mirá si Martinuchi... ¡que yo soy un hermano para él! ¡Me dan ganas de reírme! ¡Martinuchi!

SUSANA: *(Exasperada, sincera)* ¡Son cosas que no te puedo explicar!

JORGE: ¡Mirá, terminá con Martinuchi, olvidate de él, no existe, punto!

NONA: *(Se acerca)* Está la monjita del asilo que viene a pedir una ayudita...

JORGE: *(Sin oír)* Primero que me afana, ahora que está caliente con vos. ¿Pero vos te creés que yo soy idiota? ¡Y no solamente él, también mis amigos! ¿Y quién más? ¿El vigilante de la esquina? ¡En todo caso, si alguno te mira así, será porque vos le das la ocasión!

SUSANA: ¡Eso no te lo permito!

NONA: ¿Y qué hacemos con la monjita?

JORGE: Ahora no te hagás la señora ofendida, ¿eh? ¡No te hagás la ofendida porque sabés muy bien que

es verdad!

SUSANA: ¿Y por qué si es así, hasta ahora nunca me dijiste nada?

JORGE: ¡Porque si yo tuviera que decirte todas las cosas que me hinchán de vos, no me alcanzaría el día!

NONA: *(Tirándole de la manga)* Nene, que está esperando...

JORGE: Por eso me hago el burro de eso y de muchas otras cosas más, ¡porque quiero vivir tranquilo!

SUSANA: Mentira, porque no te importa un pito de mí, no te importa cómo vivo, qué me pasa, qué siento...

NONA: *(A Jorge)* Nene...

SUSANA: Podríamos pasarnos un mes sin estar juntos y a vos no te importaría...

JORGE: ¿Qué? ¡¿Ahora me vas a decir que yo no cumpla en la cama?!  
SUSANA: No hablo de eso. Es la manera de hacer las cosas...

JORGE: ¡¿Quién te entiende?!  
SUSANA: Ya no sos el de antes... algunas noches siento que estoy acostada con una pared... me hacés el amor y después te das vuelta a dormir, sin importarte si yo sentí o no sentí algo...

JORGE: ¡¿Quién te entiende?!  
SUSANA: Ya no sos el de antes... algunas noches siento que estoy acostada con una pared... me hacés el amor y después te das vuelta a dormir, sin importarte si yo sentí o no sentí algo...

JORGE: ¡¿Quién te entiende?!  
SUSANA: Ya no sos el de antes... algunas noches siento que estoy acostada con una pared... me hacés el amor y después te das vuelta a dormir, sin importarte si yo sentí o no sentí algo...

NONA: Jorgito...

JORGE: ¡¿Qué!?

NONA: La monjita...

JORGE: (*Sacando plata*) ¡Ma sí, dele estos doscientos mangos y que se vaya al infierno! (*Nona, toma la plata y sale*) (*A Susana*) ¡Me querés decir que yo... pero si conmigo gozás como una yegua!

SUSANA: Eso es lo que vos te creés.

JORGE: (*Atónito*) ¿Quéee! ¡Esa es una nueva! ¿Desde cuándo? ¡Vamos, me estás cargando!

SUSANA: Desde hace años que ya no siento nada.

JORGE: (*Breve inseguridad*) ¡Y por qué no me hablaste de eso?!

SUSANA: Porque es imposible hablar con vos. Además... cualquier hombre se habría dado cuenta.

JORGE: (*Pausa larga y súbito*) No, no, no, vos estás enchinchada y te la querés agarrar conmigo...  
*Jorge se sienta a comer más por nervios que por hambre.*

SUSANA: ¿Por qué no hacés frente a las cosas, en vez de ponerte a comer como un animal? ¡Te estoy hablando de algo que es muy grave! Porque yo no tengo a nadie con quien hablar de esto, estoy completamente sola, y de noche no duermo, me revuelvo pensando, no sé si la culpa es mía o tuya, no sé qué nos pasa, y tengo miedo de estar volviéndome loca...

JORGE: (*Come con agitación*) ¡A vos no hay nada que te

venga bien, vivís mufada, todo te parece mal, mis amigos, mi vieja, la vida, la casa, todo! ¡Me acuerdo muy bien al principio cuando te buscaba, me decías que era una bestia, que lo único que me importaba era la cama, ahora resulta que no sentís nada! ¿No te das cuenta que son todas pelotudeces?

SUSANA: (*Le hace volar el plato de un manotón*) ¡No son pelotudeces! ¡¿A vos te gustaría que me pusiera a pensar en otros hombres?!

JORGE: ¡Vos te estás buscando que te pegue un castañazo pero no te voy a dar el gusto!... (*Levantándose*).

SUSANA: ¿Qué dirías si te enteraras de que yo te meto los cuernos?

JORGE: Mirá, mejor terminamos acá, ya las tengo por el suelo...

SUSANA: ¡Contestame, ¿qué dirías?!

*Jorge, por contestar, se arrepiente. Empieza a buscar el diario.*

JORGE: Mirá, mejor me voy a la puerta, me siento a leer el diario y *bona sera sonatore*. (*Lo encuentra, toma también el plato con la torta que quedó*) Yo ahí, vos acá, y si querés te vas a dormir, que te haría falta. ¡Dios me libre! (*Por salir*) ¡Dios me libre! ¿Qué comiste hoy? Hay que estar

piantada, carajo...

*Cuando Jorge ya está atravesando la puerta.*

SUSANA: ¿Y si ya lo hubiera hecho? *(Jorge se detiene, pausa larga. La mira largamente)* Contestame, si ya lo hubiera hecho, ¿¡qué?!

NONA: *(Apareciendo)* Les di la plata *(Pausa)* Dicen las monjitas que Dios los bendiga...

*Jorge con cara muy especial avanza hacia ella.*

## SEGUNDO ACTO

*La acción comienza tal como la dejamos, Jorge avanza hacia Susana y la Nona se interpone entre ambos*

NONA: ¡Qué agradecidas estaban las monjitas! ¡Me contaron en secreto que en el barrio, nadie les había dado tanto! Entre nosotros, Jorge ¿no te equivocaste de billete? *(Sin esperar respuesta, sigue)* Pero que digo tanto, me dijeron que hoy en día casi nadie da nada. Por eso me dieron una bendición especial para ustedes, y además, eco... *(Le da a Susana una estampita)* San Cristonomo, protector de la armonía y la felicidad en el hogar. Y que mal está eso que la gente no ayude a las pobres monjitas, ¿eh? Porque ellas siempre ayudan a todo el mundo: una estampita por aquí, otra estampita por allá... Es que estos son tiempos molto difíciles y la gente se ha vuelto mala. No hay respeto, se empujan, viven como perro y gato. Yo a la monja le conté lo que me hizo el verdulero con el perejil, venir a cobrármelo cuando él no tenía derecho, porque yo había hecho la compra del día, y me había olvidado de pedírselo. Y él se calló bien la boca. Doble pecado. Yo se lo conté a la monja ahora Dío lo sabe, ¡que se embrome!

*(Sale muy orgullosa de su venganza).*

*Cuando se quedan solos, Susana y Jorge vuelven a enfrentarse.*

JORGE: A ver eso que me dijiste, repetímelo en la cara.

SUSANA: *(Burlona)* ¿Cómo, se te acabó el apuro por irte?

JORGE: Repetime lo que me dijiste.

SUSANA: *(Lo mira)* Mirá, quien sabe tenés razón, es mejor dejar todo así, la noche está perdida.

*Levanta un plato como para empezar a sacar la mesa.*

JORGE: *(Nervioso)* ¿Cómo, qué querés decir?

SUSANA: Quiero decir, que no vale la pena seguir discutiendo, es completamente inútil hablar con vos. *(Inicia mutis).*

*Jorge la ataca y con cierta violencia contenida le saca el plato de la mano y lo vuelve a poner en la mesa.*

JORGE: ¡No! ¡No! ¡Un momento! ¡Vos empezaste a decir algo! Dijiste: ¿Y si lo hubiera hecho ya? ¿Lo dijiste o no lo dijiste?

SUSANA: *(Desafiante)* ¡Sí! Lo dije.

JORGE: ¡Y ahora tenés que terminarlo! ¿Si hubieras hecho qué?!

SUSANA: Vos sabés de qué estoy hablando.

*Jorge la aferra y la obliga a mirarlo a la cara.*

JORGE: No te andés con vueltas, carajo, ¡y hablá claro!  
¿Me metiste los cuernos, sí o no?

*Susana se suelta de él, alejándose, triunfa, desafiante.*

SUSANA: ¿Y si lo hubiera hecho qué...? ¿Me matarías?

*Jorge la mira un instante y luego estalla empujándola en el sillón y haciéndola caer sentada.*

JORGE: A vos te gustaría que te dijera que sí, ¿no?

SUSANA: ¿Cómo lo querés saber? ¿Con todos los detalles?

JORGE: *(No la deja hablar)* No, pará, escuchame a mí, porque vos lo único que estás pensando, es en hacerme engranar, hincharme bien las pelotas. Y si yo te llego a pegar una buena trompada, serías la mujer más feliz del mundo, porque así te podrías hacer la mártir, ponerte a llorar en los rincones y hacerme sentir que soy una bestia. *(Susana intenta hablar, pero Jorge no la deja, ella intenta levantarse pero él le da un empujón y la vuelve a sentar)* ¡Porque no vas a descansar hasta no verme amasijado! ¡Sos una arpía! ¡Vivís morfándome a pedacitos! ¿Por qué no me dejás vivir en paz? ¿Por qué me perseguís día y noche? ¡¿Qué querés, que termine con un chaleco de fuerza?!

SUSANA: *(Grita)* ¿Y por qué no te vas, si yo soy una arpía?

¿Por qué no te vas?

JORGE: ¿Y por qué no te vas vos?

SUSANA: ¡Si yo no me voy, es porque me das lástima!

JORGE: ¿Lástima de qué? ¿De qué...? ¡Vamos! Si vos no te vas, es porque aquí está el gil que paga, el que para la olla todos los días, el que yuga para tus berretines. ¡Vos no te vas porque aquí tenés un techo y si te fueras, tendrías que ir a hacer la calle!

SUSANA: ¿Qué? ¿Qué sabés vos de mí?

JORGE: ¡Si vos no servís para nada!

SUSANA: ¡Y los años que estudié el piano, imbécil!

JORGE: ¿El piano?

SUSANA: ¡Sí! ¡El piano! (*Dándose aires*) ¡Yo podría tener todos los alumnos que quisiera! ¡Vos no sabés lo que son de buscadas las buenas profesoras...! O también podría dedicarme a ser concertista, alternar con gente de arte, con gente fina, educada. (*Incisiva*) Y además... ¿por qué no? Conocer un hombre inteligente, ¡un hombre que me comprendiera!

JORGE: (*Igual*) ¡Sí, como el marica de ese novio que tuviste! Ir tomaditos de la mano por la Costanera ¿no?

SUSANA: ¡No seas grosero! Si yo estuve con Carlos, fue porque en el año que salimos juntos, nunca me criticó nada: ¡él sí, que sabía apreciar mis cualidades!

JORGE: ¡En cambio yo, en los diez años de matrimonio, no encontré una sola! ¿Dónde las metiste?

SUSANA: (*Reaccionando*) ¿Ya que ves en mí solamente defectos, por qué te quedaste conmigo?

JORGE: ¿Yo? Porque soy un gil, un boncha. Porque si yo hubiera sido un hijo de puta, hace rato que me habría mandado a mudar, y a estas horas sería el hombre más feliz del mundo, laburaría si tuviera ganas, me acostaría a la hora que se me ocurre, tendría los amigos que se me canta y y minas a patadas, pero cuando uno quiere...

SUSANA: ¡Linda vida!

JORGE: (*Sigue en su fantasía*) ¡Además, ponele la firma que no estaría viviendo es esta ciudad podrida! ¡Habría puesto un criadero en el campo, al principio aves, y después conejos! (*Como viéndolo*) Todo ultramoderno, con los últimos adelantos y si la granja caminaba bien, le agregaba la parte del tambo. ¡Esa es la vida que a mí me gusta!

SUSANA: ¡Claro, entre animales!

JORGE: (*Reacciona*) Decime, si te parezco una bestia, ¿me querés decir por qué mierda nos casamos?

SUSANA: Porque cuando yo te conocí, no te mostraste como realmente eras. Yo conocí un muchacho tierno, afectuoso...

JORGE: ...boludo...

SUSANA: ... que llegó en un momento que yo estaba muy mal, muy triste, muy sola, porque había perdido un hombre maravilloso. Me acuerdo de mi hermana, me había llevado esa noche al Club, para sacarme del pozo. Yo no quería ir, porque todos los muchachos que iban ahí, me parecían unos idiotas, pavoneándose tan pagados de sí mismos... tan guarangos...

JORGE: Gracias por la parte que me toca.

SUSANA: Justamente... vos no me pareciste así ¡eras tan alegre! Me trataste como a una princesa, me hiciste sentir que era importante y eso me gustó, me di cuenta de que eras distinto, y por eso salí a bailar cuando me lo pediste. Y también acepté cuando me pediste vernos de nuevo.

*Música: algo cursi, sentimentaloides, burlona.*

JORGE: Yo también creí que eras una mina fenómeno. Me gustó ver cómo rebotabas a los demás muchachos.

SUSANA: Me acuerdo de una tarde, que yo estaba sola, llovía. Aunque quedamos en vernos, yo creía que no ibas a venir, y de pronto llegaste, todo empapado, hecho una sopa, con el único traje bueno que tenías, y me sonreíste y me dijiste: tomá, feliz cumpleaños. ¿Qué cumpleaños, te dije? Y muerto de risa me dijiste: Y, hace tres

meses que nos conocimos. Yo misma lo había olvidado. Y me regalaste este amuleto que todavía tengo... *(Se lo balancea de la pulsera que tiene en la muñeca)* ¿Ves? Vos seguramente no te acordarás de eso. Pero ahí fue, realmente la primera vez que te dije que te quería.

JORGE: ¿Cómo no me voy a acordar? ¿Vos sabés lo que me costó? Tuve que empeñar el reloj pulsera, era un Condal legítimo. Es que vos también eras muy distinta. No tenías tantos pajaritos en la cabeza. Si yo tenía guita salíamos, íbamos a bailar, al cine, hasta me acompañabas a la cancha. Y si no tenía guita, me decías: no importa, vamos a caminar, o nos tomábamos un café entre los dos. ¡Cómo cambian las cosas!

SUSANA: ¡No, lo que cambia, son las personas!

JORGE: ¡Lo decís porque te remuerde la conciencia!

SUSANA: Yo no tengo nada que reprocharme, en cambio, si tuviera que contabilizar las veces que vos me hiciste pasar vergüenza, que vos me humillaste, no me alcanzaría la vida entera.

JORGE: ¡Ya empezamos de nuevo! ¡Con razón los muchachos me decían: cuidado con ésa, que es una piantada! ¡Por qué no les habré hecho caso! Lo que pasa es que yo soy un sentimental, no tengo arreglo, por eso entre vos, tu hermana y el maridito...

SUSANA: ¿Qué? ¿Qué tenés que decir de mi familia? ¿Si mejor de lo que te recibieron, no te podrían recibir?

JORGE: Claro, porque la telaraña me la tejían en cooperativa: vos pusiste el zaguán, tu hermana la estrategia y tu cuñado la financiación.

*Música: crescendo burlón disonante.*

SUSANA: ¿Querés insinuarme que nosotros tratamos de pescarte a vos? ¿A vos? ¿Un pobre diablo que no tenía ni dónde caerse muerto? *(Ríe)* ¿Cómo me hacés reír! ¿Qué tenías para ofrecerme vos?

JORGE: *(Exaltado hace el gesto del tamaño de su sexo)* ¡Esto tenía para ofrecer!

SUSANA: ¡Qué mente podrida tenés!

JORGE: ¿Ahora te hacés la estrecha? ¿No te acordás las sesiones de conga y chachachá que te mandabas en el zaguán de tu casa, al oscurito? *(Ella, no quiere oírlo, él, la persigue)* ¿No te acordás cuando me planchabas contra la pared? ¿Cómo me dejabas los riñones! Y para qué te voy a contar el dolor que tenía en las que te dije... *(Camina como si le hubiera dado una patada en los testículos).*

SUSANA: *(Violenta lo enfrenta)* ¡Callate, degenerado, asqueroso! ¡Si eras vos el que me perseguía! ¡Y bien que lo adulaste a mi cuñado para que te

prestara la plata para el taller! ¡Por eso tenías tanto apuro por casarte!

JORGE: ¿Yo, apuro? *(Ríe)* La que tenía apuro eras vos, m'hijita porque ya habías cumplido los 25 y se te empezaban a asomar las arruguitas...

SUSANA: Lo que pasaba es que yo no era de las que agarran al primero que se les cruza en el camino. ¡Yo quería otra cosa, un hombre capaz de apreciar lo que yo era, lo que yo valía!

JORGE: *(Irónico)* ¿Y por eso me elegiste a mí? ¡Vamos, me pescaron porque no tenían otro a mano, y cómo me pescaron! ¡Primer premio a la pesca del tiburón! ¡Me acuerdo todavía el día que viniste diciendo que estabas embarazada, y yo como un boludo te lo creí! Y entonces, vinieron tus lagrimitas, tu desesperación, que ya eran dos meses sin venir la cosa, y no hubo más remedio que apurar el casamiento; claro, después falsos rumores, que irregularidades menstruales congénitas y la mar en coche. ¡Qué lindo paquete me vendieron!

SUSANA: *(Estalla)* ¡Qué porquería que sos! ¡No aguanto más, por qué no te morís? ¡Por qué no desaparecés! ¡No te quiero ver, ni oír, no quiero tropezar con nada tuyo! ¡Te odio! ¡Te odio! ¡Te odio! *(En su camino tropieza con una mesita donde están las revistas de él. Las empieza a*

*romper en pedazos*) ¡Te odio! ¡Te odio a vos, y a tus revistas, y a tu campo! ¡Y a tus vacas, y toda esa porquería!

JORGE: *(Que presenció la rotura de las primeras revistas, atónito, da vuelta a la mesa y corre hacia ella.)* ¡Dejá eso! *(Susana toma un montón de revistas en sus brazos y corre a encerrarse en el baño)* ¿Dónde vas? ¡Volvé aquí! *(Susana, sin contestarle se encierra con las revistas en el baño. Grita desde adentro).*

SUSANA: ¡Te las estoy rompiendo todas!

JORGE: ¡Abrí, no seas desgraciada!

SUSANA: *(Desde adentro)* ¡Tomá! ¡Por las humillaciones, por las porquerías, por tu miseria, por tu egoísmo! *(Jorge, no sabe qué hacer, hierve de impotencia).*

JORGE: ¡Me las vas a pagar, yegua de mierda! *(Toma el busto de Beethoven y lo tira).*

*Jorge sale corriendo mientras se oyen todavía ruido y golpes en el baño, aparece con un balde de pintura y un pincel de brocha gorda.*

*Música: un rock muy acelerado.*

*Con gran furia va al piano, le da una patada, y luego empieza a darle grandes pinceladas desordenadas de pintura, poco a poco, mientras va ejecutando su venganza, va calmándose y empieza a escribir cosas, hace la "V" de la victoria, pone Viva Boca,*

*etc. Mientras canta "La Marsellesa". Luego sube arriba del piano y le orina encima. Baja.*

*Susana sale. Cesa música por completo. Jorge expectante la mira y firma. Silencio largo mientras ella mira el piano, cuando se puede mover, va y se sienta a su lado, lo acaricia. Jorge va al baño y trae un montón de revistas rotas entre sus brazos, que van cayendo como dejando una estela, se arrodilla en el suelo y las mira, junta los pedazos, como si no lo pudiera creer.*

JORGE: Asesina, sos una asesina. Desde pibe que junto estas revistas, los números agotados me costó un huevo conseguirlos. El sueño de mi vida, era, si teníamos un hijo, cuando fuera grande, decirle: "Tomá, es tuya, continuá mi obra..." *(Pausa)* Una vez se enfermaron, les vino el hongo de la humedad, días y días, durante semanas y meses, yo ahí con una lámpara curándoles la infección. *(Las junta a todas en un túmulo)* Y bueno, ahora se acabó.

SUSANA: *(Se levanta)* Andate.

JORGE: ¿Qué?

SUSANA: Que te vayas. No quiero verte nunca más.

JORGE: *(Levantándose)* Claro que me voy, pero no porque vos me echás. Me voy porque ya no podemos vivir más juntos.

SUSANA: ¡Ojalá nunca te hubiera conocido!

JORGE: *(Más fuerte)* ¡Ojalá no te hubieran parido!  
*(Jorge, saca una valija de un placard y la tira abriéndola, en medio de la escena, va al dormitorio y empieza a traer ropa, en desorden y la tira un poco dentro de la valija, mientras tanto siguen dialogando)* ¿Cómo no me voy a ir? ¿Qué mierda tengo que hacer yo acá! ¿Qué voy a esperar? ¿Qué me pisés la cabeza? ¿Porque eso es lo que te gustaría, lo que soñaste siempre: tener un marido, para que te sirva de felpudo! *(Va y vuelve).*

SUSANA: *(Irónica)* Ajá.

JORGE: ¡Pero la gran puta! Pienso en las veces que me hiciste la farsa de la esposa compañera, amiga y amante. ¿Por qué no me dijiste cuando nos casamos que te reventaban mis revistas? ¡Me tuviste engrupido durante diez años! “Querido, hoy les pasé el plumero”, “Querido, hoy te las puse por orden de fecha”, y cuando te mandabas la parte delante de la gente amiga: “Mi marido es coleccionista agropecuario” decías. ¡Qué hipócrita!

SUSANA: *(Glacial)* ¿Ya terminaste de preparar tu valija?

JORGE: ¡Sí! ¿No lo ves? *(Desafiante).*

SUSANA: ¿Cómo, te llevás solamente eso?

JORGE: *(Se queda desconcertado)* ¿Y qué querés que me lleve?

SUSANA: Quiero que te lleves todo.

JORGE: ¿¡Todo?!

SUSANA: ¡Sí! ¡Todo! ¡Toda tu ropa, las revistas, las herramientas y todas esas porquerías que fuiste juntando en el patiecito!

JORGE: ¿Qué porquerías?

SUSANA: ¡Sí, toda esa basura, con que ibas a realizar el famoso sueño de tu granja en el campo! *(Jorge sale al patio y vuelve con la pala, pico, unos tablones, etc.).*

JORGE: ¿Esto porquería? ¡Esto vale un plata! ¿Y cómo querés que haga?

SUSANA: ¡Ah, vos arreglate, pero yo no quiero verlos nunca más!

JORGE: ¡Está bien, me lo llevo! *(Jorge empieza a levantar los objetos, pero no puede con los dos brazos. Se le caen, los vuelve a levantar. Suena el timbre. Ninguno de los dos va a abrir, aparece la Nona, cruza la escena mirando sin mucha sorpresa)* ¡Ayúdame, carajo!

SUSANA: Es hora de que aprendas a manejarte solo.

NONA: *(Desde la puerta)* ¡Aquí está Martinuchi! ¡Pase Humberto, pase, estamos esperando que vuelva la televisión...! *(Va adentro)*

*Susana muy apurada, cubre el piano con el forro de tela y Jorge intenta levantar las herramientas. Entra Martinuchi, 45 años, bien vestido, sobretodo de piel con antílope. Martinuchi, lo pesca justo en*

el momento que se le caen las cosas a Jorge.

MARTINUCHI:

¿Qué hacés? (*Ríe breve*) ¿Te pensás mandar la reforma agraria?

JORGE: (*Incómodo*) No, estaba acomodando un poco...

SUSANA: (*Irónica*) Estaba por llevárselos a su estancia de Pergamino.

JORGE: (*Se le cae el último objeto en el pie*) ¡La gran puta! (*Con bronca*) ¡Nona, quiere llevarme esto al patio, por favor! (*Aparece Nona, y va llevando las herramientas una por una*).

NONA: Madona Santa, yo me pregunto para qué tiene estas herramientas. ¿Pensará traer la tierra después? Las mira todo el día, las lustra... (*Ríe ingenua*) ¿Y para qué...? (*Ríe saliendo*) ¡Qué chico éste!

*Martinuchi sacándose el sobretodo, ríe. A Jorge.*

MARTINUCHI:

¡Tenés cada cosa, vos! (*Dobla el sobretodo con excesivo cuidado, varios dobleces, hace un cuadrado perfecto. Le da el sobretodo a Susana*)...que no se arrugue... (*Se vuelve a Jorge, es un hombre parsimonioso. Susana va a ponerlo en el sillón, Martinuchi mira la valija, la toca con el pie, hace un gesto de extrañeza, pero no comenta nada. Se sienta, se conduce como si estuviera en su casa*).

SUSANA: Yo los dejo solos...

MARTINUCHI:

No, por favor, Susana no molesta.

JORGE: (*Sonriendo nervioso y exageradamente obsequioso*)

¿Querés tomar algo? ¿Un vinito? ¿Un poco de vermouth? ¿O un coñagcito?

MARTINUCHI:

¿Importado?

JORGE: No, nacional, reserva.

MARTINUCHI:

No, nacional no, me cae mal, prefiero un poco de vino. (*Espera que Jorge le sirva. Bebe*).

JORGE: ¿Querés una picada, comer algo?

MARTINUCHI:

Y yo, picaría algo.

JORGE: Susana, arrimamos algo... ¿eh?

*Susana sale revelando cierto disgusto.*

*Cuando sale Susana, Martinuchi la mira andar con desparpajo. A Jorge, con señas le pregunta qué le pasa a Susana. Jorge, por señas, le da a entender que además de chiflada, anda con los patos volados. Martinuchi, saca un cigarro de un porta habano y lo enciende, parsimonioso.*

JORGE: (*Tira la mano a la caja*) ¿Son habanos? Yo fumaba...

MARTINUCHI:

¿Cuál? ¿Media Corona? ¿Habaneros? ¿Partagales?

JORGE: No, venían en una caja de cartón fenómeno...

MARTINUCHI:  
(*Sonríe*) Habrás fumado toscanos, vos... y cambiando de tema. ¿Cómo anduvieron las cosas en el taller cuando yo fui a visitar a los clientes?

JORGE: Bien, bien, conseguimos terminar el auto del abogado, y le pulimos el guardabarros a la pickup del mercadito.

MARTINUCHI:  
Muy bien... ¿Y qué más?  
*Susana entra con platitos. Jorge, empieza a beber.*

JORGE: Nada más...

MARTINUCHI:  
¿Cómo, y el Polara del doctor?

JORGE: Eh, no se puede hacer todo, no lo pudimos terminar.

MARTINUCHI:  
Era un compromiso personal, ya está pagado y todo. Che, viejo, al final yo no puedo faltar un minuto. Esos vagos se tiran a chanta.

JORGE: (*Molesto ante la presencia de Susana*) No, mirá que yo los tengo al trote.

MARTINUCHI:  
Sí, pero te pasan. ¿Cuántas veces vengo y te encuentro charlando con ellos? Tenés que avivarte, el tiempo de ellos lo pagamos nosotros. (*Se vuelve a Susana*) ¿No le parece, Susana?

SUSANA: (*Sentándose*) Es lo que siempre le digo.

MARTINUCHI:  
(*Palmeándolo*) Es que también, este Jorgito, este Jorgito, siempre en las nubes, siempre soñando. (*Ríe. Mira alrededor*) ¿Che, cuándo vas a cambiar la casa? ¿Esperás que se te venga encima?

JORGE: ¿Y de dónde saco la guita?

MARTINUCHI:  
(*A Jorge*) ¡Pero en dos patadas te conseguí un crédito!

JORGE: No me gusta firmar papeles...

MARTINUCHI:  
Yo le eché el ojo a un duplex sensacional. Gran barrio, a estrenar, piso de roble eslabona, doble circulación, losa radiante. ¡Y piscina en la terraza!

JORGE: ¿Y cómo lo vas a pagar?

MARTINUCHI:  
Ya lo tengo cocinado. Doy la casita en parte de pago.

JORGE: ¡Pero si todavía no la terminaste de pagar!

MARTINUCHI:  
¿Y eso qué importa? Tengo un amigo en el Hipotecario, que me consigue cien palos, y el resto, meto autógrafos. Si no te tirás de cabeza, nunca vas a tener nada. ¿No te parece, Susana?

SUSANA: Es lo que siempre le dije.

MARTINUCHI:

¡Ah!, a propósito, ya resolví el asunto del cartel.

SUSANA: ¿Cómo, no era un asunto que estaba en discusión?

MARTINUCHI:

Sí, pero Jorge se pierde en pavadas. Ya lo fui a ver, lo están terminando, mañana lo colocan, cruzando la vereda como yo te había dicho. *(Ríe)* Vos sabés la bronca que le va a dar al de al lado que le vamos a tapar el acrílico que acaba de poner.

JORGE: *(Eludiendo la mirada de Susana)* Che, eso teníamos que estudiarlo bien... Cruzando la vereda... para los que pasan en auto...

MARTINUCHI:

Mirá, dejémoslo así, no perdamos más tiempo, y pasemos a otra cosa que es más importante. Vos sabés que hoy nos vencían los documentos de la financiera. Estuve.

JORGE: ¿Y cómo te fue?

MARTINUCHI:

Bueno, estuve hablando con el gallego y conseguí parar la cosa: me aceptan el auto como parte de pago; nos alargan el plazo y acumulan los intereses.

JORGE: ¡Pero che, y vos te vas a desprender del auto! ¡Lo querés tanto a ese coche!

MARTINUCHI:

*(A Susana)* ¿Y qué le vamos a hacer? Primero está el taller. Lo que no pude solucionar es la deuda por la maquinaria. No sé qué pasa, pero ellos quieren saldar lo pendiente, y son unos cuantos palos...

JORGE: ¡Pero qué hijos de puta! ¡Qué les costaría con toda la guita que tienen!

MARTINUCHI:

Y, parece que se las quieren picar del país. Entonces, yo estuve pensando ¿sabés? Mi hermano tiene una guita del año que le pidas, vos sabés que él anduvo en la carne, y estaría dispuesto a poner ese dinero como inversión: lo único que exige es cambiar la firma.

JORGE: ¿Cómo cambiar la firma?

MARTINUCHI:

Claro, Martinuchi y Compañía. Así vos no tendrías que preocuparte por nada. Te compramos tu parte, te damos unos mangos, te habilitamos y seguís quedando como jefe al frente del taller. Y hasta podés devolverle la guita al cuñado de tu señora, ¿qué te parece?

JORGE: Cómo, pero entonces, yo quedo afuera de la firma...

MARTINUCHI:

Cómo afuera, Martinuchi y Compañía, vos estás en la compañía.

JORGE: Sí, pero no es lo mismo...

MARTINUCHI: Mirá, si tenés inconvenientes damos vuelta las cosas, yo te vendo todo, con facilidades. Arreglamos lo de mi parte y vos enfrentás las deudas, y quedás con todo: Angulito y Compañía y yo me lavo las manos.

*Jorge cada vez más angustiado, bebe más intensamente.*

JORGE: ¿Pero... y con qué plata yo hago eso?

MARTINUCHI: Mirá, no sé. Esa es tu decisión, yo hice hasta donde me daba el cuero, más allá, no puedo ir.

JORGE: ¡Pero yo no quiero vender! ¿Cómo voy a vender? ¡Si vendo me quedo sin nada!

MARTINUCHI: *(Cambia el tono, algo más seco)* Mirá, soñador, poné los pies sobre la tierra. La situación es esta: desde que nos iniciamos vos hiciste tu retiro de guita todos los meses, pero yo, de acuerdo con el contrato, fui dejando toda la ganancia adentro. Hoy, haciendo números, prácticamente el dueño del taller soy yo, porque soy el principal acreedor, ¿te das cuenta? *(Pausa larga)* Eso tenés que entenderlo. Si no me creés, ahí están los libros, los papeles, todo a tu disposición.

JORGE: *(Lo mira largamente, cada vez más atónito)* ¡Pero

vos nunca me dijiste nada de esto! ¿Por qué no me hablaste antes? ¿Por qué no me advertiste?

MARTINUCHI: Mirá, che, vos sos bastante grandecito como para darte cuenta. *(Mirando a Susana)* Lo que pasa, es que vos preferís ir al café a conversar con los muchachos, en vez de quedarte haciendo números como yo.

JORGE: ¡Pero y yo qué sé de papeles, de eso te ocupaste vos! *(Se pasea)* ¿Y ahora qué hago?

MARTINUCHI: Bueno, yo te hice una propuesta. A vos con nosotros nunca te va a faltar laburo, así que decidite. *(Lo mira esperando)*.

JORGE: ¡Eh, es fácil decirlo! ¡Me gustaría verte en mi lugar!

MARTINUCHI: *(Comprador, lo toma del brazo)* Pero si vas a estar mejor que antes. Sin problemas, sin líos de impuestos, de papeles. Aunque no lo creas, no te imaginás cómo te envidio, porque vas a ganar lo mismo y sin preocupaciones. ¿No le parece, Susana? Aconséjelo.

SUSANA: *(Se levanta y sale)* Yo creo que para él es lo mejor.

*Jorge se quedó mirando a Martinuchi, como hipnotizado, un instante así y luego estalla.*

JORGE: ¡Pero... vos a mí me cagaste!

MARTINUCHI: *(Tocado)* ¿Yo, cagarte a vos? ¿Qué estás diciendo? ¡Atenti con lo que decís!

JORGE: *(Aplacándose algo forzadamente)* Pero Humberto, si esta mañana tomamos un café juntos, hablamos de agrandar el taller... ¿cómo ahora me venís con esto...?

MARTINUCHI: Me acuerdo perfectamente, pero te acabo de explicar que a mí también me cayó como una bomba.

JORGE: *(Cada vez más ansioso)* Vos no me podés hacer esto. Si tenemos el taller es por mí, ¿o no te acordás? Vos estabas de empleado de oficina y te querías ir de allí, conversamos, te propuse hacer algo juntos, encontré el local, después la guita para arrancar se la pedí al cuñado de mi señora, vos de fierros no entendías un pepino, yo te tuve que enseñar todo...

MARTINUCHI: Pero, escuchame... *(Jorge, no lo deja hablar, lo manosea, le toma la ropa).*

JORGE: Yo me aguanté como seis meses laburando sábado y domingo... Y las noches que nos amanecemos en el taller, Humberto...

MARTINUCHI: Ya lo sé, pero...

JORGE: *(No lo deja hablar)* Te acordás esa noche que vos estabas solo, era tu cumpleaños... No, tu cumpleaños no, era la noche de Año Nuevo, que yo te llevé a la casa de la vieja, a celebrarlo... ¿Te acordás lo que me dijiste? "Vos me cambiaste la vida, Jorge" ¿Eso no vale nada?!

MARTINUCHI: *(Quitándose las manos de sí)* Oíme, entendolo bien, nosotros nunca vamos a dejar de ser amigos. ¿Qué tiene que ver la amistad con los negocios? ¡No lo mezclés!

JORGE: ¿Vos sabés las peleas que yo tuve con mi mujer por tu culpa?

MARTINUCHI: ¿Por mi culpa? ¿Qué estás diciendo?

JORGE: *(En complicidad, bajando la voz)* ¿Vos sabés los celos que te tiene? Pero si hace un momento nomás, hace un rato... *(No puede hablar tiene la garganta anudada)* Humberto vos sos para mí más que un hermano...

MARTINUCHI: Pero, che, no te pongás así, no exagerés, ¿qué te pasa esta noche?

JORGE: *(Con unas ganas intensas de contárselo)* Si yo te dijera todo lo que me pasó hoy... ¡Dios mío!

MARTINUCHI: *(Parándolo)* Mirá, che, yo por norma, jamás me

meto en la vida íntima de los amigos...  
(*Martinuchi va adonde está el abrigo y comienza a ponérselo, Jorge lo sigue*).

JORGE: Dejé que te cuente... Dejé que te cuente...

MARTINUCHI:

(*Parándolo*) Mirá, esta noche estás muy nervioso, mejor hablamos mañana, ¿eh? Además, tenés que tener la cabeza fresca para decidir esto que es lo más importante.

JORGE: (*Recién se da cuenta de que el otro se puso el abrigo*) Cómo... ¿te vas? ¿Te vas y me dejás así? (*Aferrándolo fuertemente de la ropa*) ¡No, no, vos no te vas, no te vas!

MARTINUCHI:

(*Se desprende con cierta violencia, amenazante*) Un momento che ¿eh? Calma, las manos quietas. Todo tiene un límite.

JORGE: Está bien, perdoname, no te lo tomés así...

MARTINUCHI:

Bueno, ya pasó. (*Le palmea la mejilla*) En concreto, te espero mañana y arreglamos. Yo sé que al final me lo vas a agradecer. (*Va a la puerta*) Despedime de tu señora.

NONA: (*Apareciendo*) ¿Pero cómo, se va tan pronto? ¿No quiere un cafecito, señor Martinuchi?

MARTINUCHI:

No, disculpe Nona, el tiempo es oro.

NONA: Lo acompaño hasta la puerta. (*Saliendo con él*)

Quiero contarle lo que me hizo el verdulero.  
(*Salen los dos*).

*Jorge se quedó duro, inmóvil, un largo rato, luego se sienta en la mesa, bebe dos vasos de vino, uno detrás de otro.*

JORGE: Qué noche...carajo... (*Pausa. Bebe*) Martinuchi y Compañía... ¡Qué lo parió!

SUSANA: (*Entrando*) ¿Ya se fue? (*Jorge no contesta, Susana se acerca aunque con el pretexto de arreglar la mesa*) ¿Y? ¿Arreglaron algo? (*Él, no contesta*) ¿Qué pensás hacer...? (*No contesta*) Te dije que a la larga te iba a embromar...

JORGE: (*Reacciona, se levanta*) ¿Él, embromarme a mí? ¡Pero vos estás loca! ¡No sabe lo que le espera!

SUSANA: Pero él lo tiene todo arreglado todo ya...

JORGE: (*Bebiendo*) ¡Qué va a tener todo arreglado! ¡Yo mañana hablo con el abogado, y en una de esas lo mando en cana! (*Bebe*) Pobre de él... (*Ríe*) ¡Ahora soy yo el que rompe la sociedad! Y él, sin nadie que le maneje los fierros está listo. ¿Dónde va a encontrar otro especialmente como yo? (*Ríe*) ¡Vas a ver que pronto va a estar golpeando la puerta para suplicar que volvamos a estar juntos! (*Ríe*) ¡Pero a mí no me agarra más! ¡No! ¡Me tocan el culo una vez y nada más! (*Ríe*) ¡Conmigo se equivocó, cómo se equivocó éste conmigo! ¡Porque yo no soy más el grillo

que era hace diez años! (*Aparece la Nona*) ¡Ya va a ver! ¡Ya va a ver!

NONA: ¿Nene, estás contento? ¡Yo también!

JORGE: (*Ríe*) ¡Venga Nona, tómese un vasito de vino! (*A Susana*) ¡Y vos también! (*Sirviendo*).

SUSANA: Yo prefiero no tomar.

JORGE: (*Imperioso*) ¡Vos también tomá! (*Deposita el vaso con fuerza. Ella va a obedecerle*).

NONA: Que lindo muchacho este Martinuchi, ¿eh? Lástima que se fue. (*Con picardía*) Yo me afilé un poquito en la puerta. Porque me hacía acordar del Salvatore, *il fidanzato* que tuve en la ciudad donde nací, antes de casarme con el finado Giuseppe. *Qué bel muchacho, grande, forte, y qué voce mama mía* propio el Carusso cuando venía a cantarme la serenata... (*Canta una canzonetta*) “Oh Angolina, bella Angolina...” (*Sigue unas estrofas más, bebe, Susana y Jorge ríen también. Pausa*) Lástima que mi padre no lo quería...

JORGE: ¿Por qué Nona?

NONA: (*Bajando la voz*) Porque el muchacho, parece que era un mafioso.

SUSANA: Así que usted perdió el gran amor de su vida...

NONA: (*Se hace servir*) ¿Vos sabés nena que quiso raptarme y todo? (*Contando y visualizando todo*) Una noche, il Francesco que así se llamaba,

vino con su mejor ropa, sombrero negro, traje negro, botas negras, camisa blanca como la nieve, y el bigote ese, que le brillaba a la luna... Yo lo estaba esperando, porque nos habíamos puesto de acuerdo. El puso la escalera, porque yo estaba en el segundo piso, y empezó a subir, haciendo la señal convenida, él tenía que imitar al chanco de la casa... y yo a la chancha. (*Empieza a reírse*) Cuando está por la mitad, se abre la ventana de mi padre, que lo había estado esperando... y ¡zap! le pone un balde con mierda en la cabeza... (*Se despatarra de risa. Jorge y Susana también ríen*) ¡Y qué *vendetta!* Al día siguiente, se vino con un cuchillo y degolló los dos chanchos de la casa, y se escapó a la Norteamérica. (*Ríe, cesa, se queda pensativa*). Qué lindo era ser joven, nena; yo les digo una cosa: es lo único importante en la vida. Después la salud. (*Sale sin esperar respuesta, un poco mareada*).

JORGE: (*Ríe*) ¡Qué Nona esta! (*Sirve*) Tomá, tomá un poquito más...

SUSANA: (*Ríe*) No, no que ya estoy mareada...

JORGE: ¡Vamos, acompañame, esta noche tenemos que estar alegres! (*Jorge, le sirvió, Susana va a tomar*) Esperá ¿qué te parece si abrimos la botellita de cognac, que nos regaló tu cuñado?

SUSANA: Pero esa la íbamos a abrir el día de tu cumpleaños...

JORGE: ¡Qué cumpleaños! La abrimos y tomamos un cacho... *(Va a buscarla en el aparador, la encuentra y la destapa)* Esto sí que es una delicia... *(Le sirve a ella)*.

SUSANA: Qué rico, ¿eh? Tenías razón.

JORGE: Y, papito no se equivoca. *(Sirve nuevamente)*  
¡Cuando yo tenía catorce años mi viejo compraba de éste, porque era mucho más barato y cuando se iban los viejos me agarraba cada curda!

SUSANA: *(Riendo achispada)* ¡Habrás sido un atorrante, vos!

JORGE: *(Con falsa modestia)* Como todos... Me acuerdo que en una de esas curdas... *(Ríe)* me traje una vecinita, medio boncha, aunque tenía 18 años...

SUSANA: *(Riendo)* No, no me cuentes porque es seguro que es alguna de las cochinas tuyas...

JORGE: No, lo que iba a contar, es que cuando ya la tenía para el crimen, me quedé dormido *(Ríen)* No me lo perdonó nunca... *(Ríen)* Cada vez que me veía cruzaba la vereda. *(Ríen y se quedan un poco en silencio. Beben. De afuera llega música melódica)*.

JORGE: *(Se levanta)* ¿Querés bailar?

SUSANA: ¿No era que no te gustaba?

JORGE: *(La enlaza y empieza a bailar)* Esto sí se puede, es otra cosa. *(Primero arrancan no muy juntos. Luego Jorge la aprieta y Susana no lo rechaza)* Lo que siempre me gustó de vos, es que sos tan liviana para bailar. Yo soy un poco tronco, no emboco el ritmo, pero con vos qué fácil...

SUSANA: Es que yo llevo la música adentro...

JORGE: Te acordás... *(Ríe)* Todavía no éramos novios, y bailando se me bajó la mano demasiado...

SUSANA: *(Ríe)* Qué buen bife te ligaste...

JORGE: ¿Vos te acordás del flaco Requena? ¡Cómo estaba caliente con vos! ¿Vos sabés que el flaco me dijo que había andado con vos?

SUSANA: ¡Mentira! ¿A ese infeliz?

JORGE: *(Cada vez más excitado, la incita)* ¿Y a cuál...? Andá, contame...

SUSANA: ¿Estás loco? Yo no anduve con ninguno del Club... claro que... *(Queda en el aire)*.

JORGE: ¿Qué? ¿Eh? *(Ríe)* Vamos, qué sos, ¿Magallanes? Andá... Si no tiene nada de malo, al contrario...

SUSANA: *(Ríe)* Bueno, pero te reías, ¿eh? *(Jorge, deja de bailar, excitado, se sienta con ella en el sillón)*.

JORGE: ¿Dónde fue el asunto? ¿Cine? ¿Pic-nic?

SUSANA: No, fue una vez que me llevó a pasear en auto.

JORGE: Qué bien, ¿y? ¿Y? ¿Qué pasó?

SUSANA: Nada, que en un momento dado, me besó.  
 JORGE: *(Desilusionado)* ¿Vamos, solamente eso?  
 SUSANA: ¿Y qué querías que pasara?  
 JORGE: Bueno, yo que sé... *(Ríe)* ¿Y tu novio? ¿Y Carlos? Con Carlos sí ¿eh? No me vas a decir que te llevaba a la Costanera para ver el monumento de Lola Mora...  
 SUSANA: No, no. De Carlos mejor no hablemos.  
 JORGE: ¿Pero qué hay de malo? Vamos, che, ya pasaron diez años, somos gente grande, ¿qué te creés que me voy a poner celoso? Si yo sé que no fui el primero, ¿quién fue, Carlos? ¿O algún otro? *(La cosquillea)*.  
 SUSANA: Soltame, me da vergüenza...  
 JORGE: *(Para animarla)* ¿Querés que te cuente la primera mina que tuve en mi vida? ¡Decidite!  
 SUSANA: Fue un marino. Un muchacho oficial, recién recibido. Una noche me invitó a una fiesta en el barco y... eso es todo.  
 JORGE: ¿Cómo era el tipo?  
 SUSANA: Yo qué sé, ni lo miré.  
 JORGE: ¡Vamos! *(Incrédulo)* ¡No lo vas a mirar!  
 SUSANA: Bueno, lo miré, sí, pero no me fijé demasiado...  
 JORGE: ¿Y cómo la tenía?  
 SUSANA: ¡Yo qué sé! ¡Te digo que no lo miré demasiado!  
 JORGE: *(Hace medidas con las manos)* ¿Así...? ¿Así?

SUSANA: *(Ríe nerviosamente)* No me acuerdo, creo que... *(Toma cuchillo)* Así.  
 JORGE: ¡A la mierda! ¿Y te desnudaste?  
 SUSANA: No del todo, pero no iba a arruinarme el vestido...  
 JORGE: *(Cada vez más excitado)* Claro, claro, ¿y vos qué le hiciste?  
 SUSANA: Yo no hice nada, yo me quedé quieta.  
 JORGE: ¿Y él? ¿Qué te hizo él?  
 SUSANA: Bueno, me... besó toda.  
 JORGE: ¿Por todas partes?  
 SUSANA: Sí.  
 JORGE: ¡Qué hijo de puta! ¿Y después...? *(Ella no contesta)* ¿Y te gustó?  
 SUSANA: *(Ríe)* No sé, a veces me parece que sí y a veces me parece que no.  
 JORGE: Vamos, como no te va a gustar. ¡Seguramente gozaste como una chancha! ¡Si las minas se vuelven locas por los tipos con uniforme! ¿Y después se siguieron viendo?  
 SUSANA: No. No lo vi más.  
 JORGE: ¿Y cuántos más hubieron?  
 SUSANA: Ninguno más.  
 JORGE: ¡Vamos!  
 SUSANA: *(Casi agresiva)* ¡Te digo que ninguno más!  
 JORGE: *(Ríe)* ¿Vos sabés el miedo que yo tenía la

primera vez que estuve con vos? ¿El miedo de que no me pasara nada? *(Ríen los dos).*

SUSANA: ¿En serio?

JORGE: ¿De solo pensar en el papelón, de que no me respondiera el Manolito? Yo sé por qué le pusiste ese nombre... *(Se yergue como un bailarín flamenco)* Por esa forma tan flamenca que tiene de pararse.

SUSANA: *(Se ríe muy excitada)* Sos loco, ¿eh?

JORGE: Esperá, te voy a mostrar otra cosa... *(Jorge, va al placard muy excitado y desordenando mucho, busca una revista bajo las cosas que hay allí, saca una tabla de planchar, sábanas, algunas cosas se le vienen encima, tira otras, Susana entretanto, bailotea y da vueltas. Jorge, encontrando lo que busca, una revista, se la trae)* Esto no tiene desperdicio, ¿vos querías ver arte? Esto es arte puro. Vení... mirá, fijate. *(Susana, la va a mirar inocentemente y suelta una carcajada entre asombrada y excitada).*

SUSANA: ¿Y de dónde sacaste eso?

JORGE: Me la prestó un muchacho del taller, es industria sueca, mirá, no te lo pierdas. Fijate en estos tres, que amasijo ¿y estos? Son como diez por lo menos.

SUSANA: A ver, dejame ver... *(Le quiere sacar la revista).*

JORGE: Esperá, mirá esto. Mirá que lindo primer plano, ahí tenés el hermano mayor de Manolito...

SUSANA: *(Se muere de risa)* ¡Pero ese es un monstruo! ¡En mi vida vi algo como eso! ¡Debe ser un truco!

JORGE: ¿Truco? *(Ríe)* ¡Mirá la cara de contento que tiene! ¿Y esta? Mirá esta. ¡Ay, mamita mía! *(Jorge besa la estampa apasionadamente. Susana, riendo le arranca la revista de las manos y sale corriendo)* ¿Salí, qué hacés? ¡Dame eso que la arrugás toda y se la tengo que devolver a los muchachos! *(Susana, riendo, da unas vueltas perseguida por él, que se divierte también con el juego, cuando él la está por alcanzar ella se mete en el baño tirándole la revista, él la toma y la alisa)* Susy, ¿qué te pasó? ¿Te vinieron las ganas justo ahora?

SUSANA: *(Desde adentro)* ¡Esperá un poco!

JORGE: Qué oportuna, ¿eh?

SUSANA: Esperá, ¡cerrá los ojos que voy a salir!

*Jorge se tapa los ojos. Susana, sale, con algunas prendas ha improvisado ropa de vedette. Susana, finge un streap-tease.*

SUSANA: ¿No me parezco a la Susana Jiménez?

*Jorge aúlla como un lobo. Se pone en cuatro patas y trata de morderle una pierna, ella ríe, caen en el sillón. Él, se le tira encima como una fiera, jugando.*

SUSANA: *(Lo detiene)* Esperá, esperá un poco, se me ocurrió una cosa...

JORGE: *(Quiere abrazarla)* ¿Qué cosa? A mí se me ocurrió otra...

*Susana se desprende de Jorge y va corriendo al dormitorio.*

SUSANA: Esperá, dejame hacer...

*Jorge va a servirse más cognac, restregándose las manos.*

JORGE: Esta va a ser un final no apta para cardíacos...

*Susana, viene con un batoncito en la mano, una peluca y el lápiz de cejas.*

SUSANA: Arremangate los pantalones...

JORGE: *(Sorprendido)* ¿Qué vas a hacer?

SUSANA: *(Muy divertida)* ¡Ya vas a ver, ya vas a ver!

*Ella le empieza a poner el batón.*

JORGE: ¿Pero estás loca? ¿De qué me querés disfrazar?

*Susana riendo y luchando con él para ponerle el batón.*

SUSANA: ¡Dejame andá, quedate quieto, vas a ver qué divertido! *(Jorge, se resigna cómicamente. Susana, cada vez más entusiasmada le pone la peluca y empieza a pintarle los labios)* Estás quedando muy bonita... ¡Quietos! Eso es... *(Ríe muchísimo al verlo)* ¡Qué locura!

JORGE: ¿Qué me hiciste? Sos una chiflada, ¿eh? ¿Y ahora qué tengo que hacer?

SUSANA: *(Riendo)* ¡Vos esperá que ahora me toca a mí! *(Sale al dormitorio. Jorge, medio incómodo camina tieso y va al espejo. Empieza a retir cada vez más, se termina de arremangar los pantalones, se contempla y empieza a contonearse y a parodiar su personaje, con torpeza aún, mientras Susana termina de cambiarse. Susana, aparece de improviso, Jorge está de espaldas, está vestida de hombre con un chambergo, sobretodo y bigotes pintados. Se para en la puerta a lo malevo)* ¡Uuuuuju! *(En el juego, irán asumiendo personajes paulatinamente. Susana, será Martinuchi, y él, Susana. Susana, entra caminando e imitando a Martinuchi)* ¿Quién soy?

JORGE: *(Afeminado)* ¿Cómo le va, señor Martinuchi? Cómo no lo voy a conocer, usted es el gran hijo de puta que le quiere robar el negocio a mi marido...

SUSANA: *(En Martinuchi)* Lo que pasa es que su marido es un gran pelotudo, señora Susana... *(Se saca el sobretodo como antes lo hizo Martinuchi, se lo pasa a él)* Por favor, que no se me arrugue...

JORGE: *(Toma cuidadosamente el sobretodo)* Encantada, señor Martinuchi. ¿Por qué no me da también las bolas, para que no se le arruguen?

SUSANA: *(Aguantando la risa)* No hace falta, señora. Las

tengo bien puestas.

JORGE: *(Tirando el sobretodo de cualquier manera)* ¿Y qué lo trae por acá?

SUSANA: Pasaba casualmente y me dije: “¿Qué tal si lo voy a joder un ratito a Jorge?”

JORGE: ¡Qué amable de su parte! *(Ríe coquetamente)* ¡Yo justamente estuve jodiéndolo toda la tarde! ¡Si viera qué divertido!

SUSANA: ¡Ah, sí, a él le encanta que lo jodan! ¡En el taller, lo jodemos en dos turnos: mañana y tarde! ¡Realmente no sé como la gente no hace cola en la puerta de su casa para joderlo!

JORGE: No se preocupe, ¡pronto va a venir a joderlo todo el país! *(Risas de ambos muy divertidos y vuelven a su rol).*

SUSANA: Hablando de cosas jodidas, ¿su marido está en casa?

JORGE: *(Se levanta)* Sí, está, se había recostado un ratito, ahora se lo traigo. *(Va al dormitorio diciendo)* ¡Jorgito, Jorgito, vino el señor Martinuchi a joderle un rato! *(Vuelve con un almohadón largo tipo cama matrimonial y lo sienta a la mesa)* Saludalo, querido... *(A Susana, justificándose)* Discúlpelo, usted sabe que siempre fue medio taradito...

SUSANA: ¡Si lo conoceré!

JORGE: ¿Con qué lo puedo convidar? ¿No quiere un poco de provolone? ¿O de longaniza? *(Hace un*

*gesto significativo).*

SUSANA: ¿Es importada? Porque mi longaniza es importada.

JORGE: Sí, mi marido, ya la probó. *(Vuelven a reírse hasta las lágrimas y siguen jugando).*

SUSANA: Lo veo un poco paliducho a su marido...

JORGE: Sí, pasó una tarde un poco dura, porque mire: primero, vino a visitarme mi ex novio, un muchacho muy fino, delicado, pero un machazo bárbaro... Después vino a verme un marino... ¡riquísimo! *(Suspiro admirativo)* Fue patente un clásico Boca-River... ¡y qué goleada! 15 a 3...

SUSANA: Le habrá dejado el arco a la miseria.

JORGE: ¡Imagínese! Y ahora llega usted... *(Coquetamente)* que es el tercero... ¡Hoy es un día de gloria para mí!

SUSANA: La verdad, señora, que usted es peor que las gallinas, ¿eh?

JORGE: *(Suspirando, se pasea lánguido)* Ay, es que usted sabe, señor Martinuchi? ¡Estoy muy mal servida, porque mi marido es un enloquecido por las cosas del campo, se preocupa de cómo fifan las gallinas, los conejos, las vacas, pero de mí, ni se acerca! *(Al almohadón)* ¿Verdad, querido?

SUSANA: *(Levantándose)* Pero, señora, haberlo sabido antes... *(Acercándose con aires de villano de cine mudo)* Usted sabe cuando se trata de embromar

- a Jorge siempre estoy listo.
- JORGE: *(Levantándose con coquetería femenina y alejándose de ella).* ¡Ay, qué pícaro es usted, señor Martinuchi!
- SUSANA: *(Acercándose de nuevo)* ¿En el dormitorio...? ¿En la cocina? ¿En la bañadera? ¿Dónde prefiere usted?
- JORGE: *(Se aleja riendo coquetamente)* Un momentito, querido, no nos apresuremos, primero... debemos ponernos de acuerdo...
- SUSANA: Si se trata de dinero, no hay ningún problema, enseguida te firmo unos documentos...
- JORGE: Nada de eso, m'hijito, porque yo soy una puta pero decente, soy una profesora de piano, soy como quien dice... una puta diplomada... *(Ríe falsa y haciéndose la puta. Corre el piano y se sienta fingiendo tocar un concierto).*
- SUSANA: *(Aplaude)* ¡Bravo, bravísimo!
- JORGE: Y tengo muchas otras habilidades... Soy la compañera ideal para un triunfador, para alguien que sepa darme el lugar que me corresponde...
- SUSANA: Sí, realmente usted está malográndose al lado de un infeliz como ése. *(Se acerca al almohadón le da un bofetón y lo tira al suelo, Jorge, corre al almohadón, lo levanta, lo acaricia).*
- JORGE: Ay, pobrecito, ¿te hiciste daño? Siempre tan indefenso, tan frágil, venga, venga que le voy a hacer una caricia. *(Remata con un pellizcón salvaje).*
- SUSANA: *(Sacándole el almohadón y sentándolo)* ¡Para qué perder tiempo, mejor vamos a la cama!
- JORGE: *(Esquivándose y levantándose riendo)* ¡No! ¡No! ¡No! ¡Un momentito! ¡La noche es larga, tenemos que vivirla! *(Levanta copa)* ¡Brindemos por el amor! ¡Y también por tu dinero!
- SUSANA: ¡Brindemos por tu hermosura! ¡Y tu figura de gitana!
- JORGE: *(Escapa tras un mueble)* ¿Usted también con eso? Porque me lo dicen todos los amigos de Jorge, mi cuñado, el vigilante de la esquina...
- SUSANA: ¡Es que vos naciste para la danza y la lujuria, para la pasión y la aventura!
- JORGE: *(Parodia breve danza española)* ¡Olé!
- SUSANA: *(Aplaude)* ¡Salerosa!
- JORGE: ¡Picarón! Yo sé que desde hace diez años que estás caliente conmigo.
- SUSANA: *(Persiguiéndolo)* Es verdad, desde el día que te conocí.
- JORGE: *(La elude)* ¿Y por qué esperaste tanto loquito mío? ¡Si por lo menos me lo hubieras insinuado!
- SUSANA: ¡Es que yo creí que eras feliz con ese idiota!

*(Patea la silla y hace caer el almohadón).*

JORGE: Sí cada vez que venías me hacía pis encima, de noche cuando estaba con Jorge pensaba en vos, y me tiraba contra las paredes gritando: ¿Cómo es que no repara en mi amor?

SUSANA: ¿Pero todavía somos jóvenes, qué nos impide vivir?

JORGE: *(Levantando el almohadón)* Mi marido. Porque yo... soy una señora.

SUSANA: Entonces, matemoslo. Total, ya está medio difunto.

JORGE: ¿Sería capaz?

SUSANA: Para eso vine, mi amor.

JORGE: Pero no quiero que sufra. La mamá no me lo perdonaría.

SUSANA: Es verdad, que no se dé cuenta de nada, como vivió toda su vida...

JORGE: *(Al almohadón)* ¿Bailamos, querido?

SUSANA: *(Apagando algunas luces)* Así será más romántico...  
*Sonido: de abajo, surge tema romántico, bolero, etc.*

JORGE: *(Bailando suavemente)* Mi amor... Me acuerdo nuestro primer baile. Yo me sentía tan chiquita en tus brazos... temblaba toda... Me pareció que estábamos flotando en el aire... tesoro... no me abandones nunca... nunca...

SUSANA: *(Por atrás, le clava un puñal)* ¡Morite,

desgraciado! ¡Ya no me vas a jorobar más con el cartel!

*Solo estridente de trompeta desde afuera. Jorge, deja deslizar el almohadón hasta el suelo. Lo mira tiernamente.*

JORGE: Murió como un pajarito. *(Los dos con un grito empiezan a bailar una danza guerrera alrededor del almohadón, que luego, siguiendo el ritmo que viene de afuera, se convierte en un baile beat, un instante, luego, deteniéndose).*

SUSANA: Ahora hay que enterrarlo. *(Empiezan tirar revistas de colección sobre el almohadón, cada vez con más frenesí, y en forma acelerada)* *(Grita)* ¡Ahora estarás donde siempre quisiste estar: en la chacra! ¡Bajo tierra, entre los chanchos, con las vacas!

JORGE: *(Se tira sobre el almohadón llorando)* ¡Ay, maridito mío! ¡Me dejaste sola!

SUSANA: *(Tirándose sobre Jorge que cae sobre el almohadón)* ¡Al fin solos! *(Parodiando un acto de amor)* ¡Dejame morderte esa boquita de fresa!

JORGE: Al fin un hombre... por fin vuelvo a sentir...  
*(Ríe histéricamente).*

*Sonido: música se eleva en un tema triunfal y vibrante mientras se produce el ritual erótico, unos instantes. Jorge, cuando termina el acto.*

JORGE: ¡Ay, que estoy embarazada, llamé al médico que voy a dar a luz!

SUSANA: *(Automáticamente se convierte en médico)*  
Cálmese señora, tiene un embarazo normal, todo va muy bien. Siga mis indicaciones y no habrá problema.

JORGE: ¿Será nena, será varón?

SUSANA: ¿A ver? Respire hondo. *(Jorge, respira jadeando mientras Susana le masajea la panza haciendo presión)* Ahora haga fuerza...

*Sonido: música sube.*

JORGE: *(Sonido gutural de esfuerzo ventral)* No pue...

SUSANA: ¡Fuerza!

JORGE: Está por sa...

*Jorge aullido doloroso.*

SUSANA: Ya está salien... *(Mete las manos entre las piernas y con un pequeño esfuerzo, saca una muñeca de entre ellas, el público no tiene que advertir el truco)* La felicito, señora, es usted madre de un hermoso varoncito.

JORGE: Ay, júreme doctor, que no tiene ningún defecto.

SUSANA: ¿No ve, señora? ¡Sano como un roble! *(Lo golpea)*.

*Sonido. Música imitando el llanto de un bebé.*

JORGE: ¡Déjeme tenerlo entre mis brazos! Nunca sabrá por todo lo que tuvo que pasar la madre, para que viniera al mundo.

SUSANA: Tómelo con cuidado, ¿eh?

JORGE: *(Tomándolo, lo mira, dice súbito)* ¡Pero esto... es un monstruo! ¡Es un feto!

SUSANA: Y bueno, señora, no hay que ser tan exigente.

JORGE: *(Levantándose)* ¡Pero qué asco! Esto no me gusta, lo voy a tirar. *(Levanta el muñeco de una pierna como para estrellarlo. Susana, grita instintivamente horrorizada. Ya fuera de juego)*.

SUSANA: ¡¡¡Nooooo!!!!

JORGE: ¡Lo voy a matar como mataste vos a todos tus hijos! *(Lo estrella con violencia y el muñeco se rompe en mil pedazos. Susana, cae de rodillas y se tapa la cara)*.

SUSANA: Eso no es cierto... No es cierto...

JORGE: *(Ya en Jorge, saliendo del juego)* ¿No es cierto, qué mi amor? Vamos, que te conozco el pedigree... ¿O vamos a seguir engrupiéndonos?

SUSANA: *(Tensa)* ¿Qué querés decir?

JORGE: ¡Uf, todas las cosas que te tendría que decir! Desde la historieta del marinero de tercera que te volteó en la mugrienta bodega de un barco...

SUSANA: Estás loco...

JORGE: Hasta el Carlitos, el maravilloso Carlitos, el

delicado Carlitos, el romántico Carlitos que te agarraba la mano, el patroncito que te franeleaba detrás de la puerta...

SUSANA: ¿¡Estás loco, estás borracho, no sabés lo que decís?!

JORGE: ¿Por qué no me contás cómo se las arreglaban? ¿Te llevaba a un amueblado o esperaban que la mujer se fuera de compras? (*Susana empieza a sacarse el saco y la corbata con rabia*).

SUSANA: Estás delirando, ni sabés lo que decís, ni siquiera sabés jugar, que te ponés a decir imbecilidades. ¡Mejor terminamos con esto, y nos vamos a dormir! (*Amaga irse al dormitorio*).

JORGE: (*La ataja*) ¡No, m'hijita! ¿Ahora que se pone lindo...? ¿Además, es temprano, y estamos esperando al service... o le escapás a la verdad?

SUSANA: ¡La verdad es que vos querés arruinarme el único recuerdo lindo que tengo en mi vida! ¡Porque te sentís inferior al lado de él!

JORGE: Oíme, pará un poco, vamos a poner las cosas en su lugar: primero el Carlitos no era ningún ejecutivo, era el patrón de la casa donde laburabas vos de mucama, y tu viejo de casero. ¿Es verdad o no es verdad?

SUSANA: ¿Cómo lo sabés?

JORGE: Eso no viene al caso, contestame.

SUSANA: Está bien, es verdad. ¿Y con eso qué hay? ¿Acaso cambia las cosas? Tuve la suerte de entrar a trabajar a esa casa y de conocerlo de esa manera. Él fue muy gentil conmigo, me ayudó mucho.

JORGE: Sí, sobre todo lo ayudó a tu viejo, que cerraba un ojo, cuando te volteaba a vos, y cerraba el otro cuando la volteaba a tu hermana.

SUSANA: ¡Eso es mentira, mi padre no tenía nada que ver!

JORGE: ¿Y de dónde sacó el terrenito que tenía en San Justo? ¿De las propinas? ¿Quién le regaló los ladrillos?

SUSANA: ¡Sos un bicho repugnante, me das asco! ¡Te prohíbo que digas una sola palabra de mi padre!

JORGE: ¡Linda novela la tuya! ¡Otra que Pimpollito El Ángel del Barrio! ¡Tendría que llamarse la mucamita quería vivir!

SUSANA: ¡Vos no entendés! ¡Vos no podés entender nada!

JORGE: ¿Qué es lo que tengo que entender?

SUSANA: ¡Qué yo lo quería! ¡Sí, lo quería, aunque te rías! ¡El sabía comprenderme, sabía que yo no era una chica vulgar! ¡Nunca fue un grosero, como vos, tenía delicadeza, sabía tratar a una mujer, a su lado me sentía protegida...!

JORGE: ¡Sí, linda manera de protegerte, sobre todo cuando te dejó preñada! (*Susana, queda dura. Toma una muñeca y la abraza*) ¿Te creés que no

lo sabía? De tres meses y corriendo a buscar un carnicero que te sacara del apuro. ¿O eso también lo olvidaste?

*Susana gime asumiendo poco a poco la posición fetal.*

JORGE: Tu protector te fletó al rey de la cuchara, un atorrante que casi te deja ir en sangre en la mitad de la calle. Y vos, que ni tenías guita para pagar un taxi, porque el Carlitos se apuró a sacarse el fardo de encima. *(Se vuelve y bebe)* Pero eso se paga m'hijita, se paga. Y vos lo pagaste bien caro. *(Pausa)* Porque desde entonces no podés tener hijos.

SUSANA: *(Reaccionando)* ¡No es por eso!

JORGE: ¿Ah, no? ¿Y por qué es?

SUSANA: *(Grita)* ¡Porque no quise tener un hijo con vos!

JORGE: *(Tocado)* ¿Ah, sí? ¿Qué fenómeno, eso quería escucharte! ¡Al fin te deschavaste! ¡Conmigo no querías, pero sí con el cretino de tu patrón, con él sí, para después tirarlo por el inodoro! *(Susana cierra los ojos muy angustiada, apretando la muñeca como desvariando).*

SUSANA: Estela... ¿dónde estás...? Quiero que venga mi hermana...

JORGE: ¡Qué padre de mierda elegiste para tu hijo!

SUSANA: *(Igual)* ¿Dónde está Estela? Ella es la única que me quiere...

JORGE: ¡Qué te va a querer, a vos no te quiere nadie!

SUSANA: *(Igual)* Estela...

JORGE: ¿No te das cuenta de que estás sola?

SUSANA: *(Como a punto de desmayarse)* Llamé a Estela, por favor...

JORGE: *(Furioso. Zamarreándola)* ¿Y quién te creés que me contó todo lo que yo sé?

SUSANA: *(Abre los ojos y lo mira atónita)* No te creo...

JORGE: Ah, vos creíste que Estela era un angelito, ¿eh? Pobra Estelita, la que era papi y mami al mismo tiempo...

SUSANA: *(Levantándose)* ¿Cuándo te lo dijo?

JORGE: La que te mimaba, la que te tenía como una muñeca, la que te llevaba el desayuno a la cama...

SUSANA: ¡Contestame!

JORGE: *(En lo suyo)* ¡Pobre, era tan celosa, en cuidarte, que te espantaba todos los pretendientes...! ¡Claro, para trincárselos detrás de la puerta... como me arrinconó a mí... y siguió arrinconando... mientras el fofo de su marido se la pasaba viajando para ganar guita!

SUSANA: *(Aterrada)* ¡No te creo, no te creo, no te creo!

JORGE: ¿No ves que te fallaron todos? ¿Qué estuviste caminando entre la bosta? ¡Mientras vos le levantabas una estatua a tu hermana, la guacha esa me entretenía en la cama, deschavándose y

llenándote de mierda! ¿Oís?

SUSANA: *(En el paroxismo, grita)* ¡No te creo, no te creo, no te creo!

JORGE: *(De un empujón la lanza contra el teléfono)*  
¡Andá, llamala y preguntáelo si querés!

SUSANA: *(Susana se queda un instante tirada contra el teléfono. De pronto, volviendo en sí, grita)* ¡Hijo de puta!

*Susana se lanza como un animal enfurecido contra Jorge arañándolo, ruedan, ella lo pateo, lo muerde haciendo caer muebles y desgarrándose la ropa. Jorge se defiende como puede, empujándola, conteniéndole las manos y enfureciéndose a su vez también. Jorge vuelve a darle otro golpe fuerte que la aturde brevemente, él se levanta y ella desde atrás pega un salto y se le trepa en la espalda, arañándole la cara y tirándole el pelo, Jorge se desliga de ella y empieza a pegarle. Ella cae al suelo, le muerde la pierna, Jorge, al tratar de desligarse cae, ruedan de nuevo, él termina encima de ella. Ella se entrega, deja caer los brazos, inmóvil, mientras él le sigue pegando cada vez con menos fuerza, están evidentemente en una actitud típicamente sexual, de violación y entrega, Jorge cesa completamente exhausto y relajado, se levanta, da unos pasos y se derrumba sobre un sillón, tras él se yergue sin fuerzas, quedando sentada en el suelo.*

*Timbre de calle.*

*Ninguno de los dos se mueve.*

*Timbre de nuevo.*

*Aparece la Nona y va a atender, mientras Jorge va al baño y Susana se levanta, acomodándose un poco la ropa.*

NONA: Ya va, ya va...

*Susana sale también, pero al rato vuelve a entrar, tratando de ordenar un poco.*

NONA: Pase Don Robustiano, el teléfono está desocupado, pase. *(En general)* ¡Ay! ¡Si viera qué mal lo tiene la ciática!

*Aparece Vecino, doblado decúbito con el pecho apoyado sobre una mesa rodante de televisor y avanza deslizándose, la Nona, que se había quedado junto a la puerta, le dice) ¿Quiere que lo ayude, don Robustiano? (Lo empuja desde atrás).*

ROBUSTIANO:

*(Deteniéndose cerca de Susana)* Mire en qué estado me encuentro, señora, maldita ciática. Estoy doblado como una escuadra... y no había otra forma de venir... Me permite el teléfono, que no sé en qué andaré mi mujer... *(Gesto de Susana y Vecino va al teléfono)* ¿Me da una ayudita, Nona?

NONA: *(Divertida, empujándolo de atrás)* Parecemos en el supermercado... *(Se va).*

ROBUSTIANO:

*(Saca un papelito del bolsillo)* Seguro que la mujer no llegó, seguro que se perdió en el camino... *(Marca número)* es tan atolondrada... Si hubiera llegado, ya me habría llamado, ¡Dios mío! *(Atienden)* Sí, sí, hola, ¿cómo...? ¿Hablo con la familia Rabufetti...? ¿Qué? ¿Quién habla? *(Sorprendido)* ¡Clota! ¿Qué hacés ahí? Ya sé que yo te mandé... *(A Susana y Jorge)* Estaba esperando que yo la llame... pero decime... ¿ni por un chiquito se te cruzó la idea que podías llamarme vos? *(Oye)* Ah, no se te cruzó... debí haberlo imaginado... No te pongas a llorar ahora... Basta... Si cada vez que te digo algo te vas a poner a llorar... Ahora decime: ¿estaban ahí los documentos? ¿Sí o no? *(Hace un movimiento en falso que hace desplazar la mesa lejos del teléfono, desesperado manotea patatea para llegar hasta el teléfono nuevamente... al teléfono)* ¡Hola, hola! Sí, sí, soy yo, Robustiano, no, no se había cortado la comunicación, se había corrido la mesa del televisor. ¿Cómo qué tiene que ver? Yo estoy encima de la mesa... ¿El televisor? ¡Oíme mujer, mejor contame lo que hiciste que yo después te explico! ¿Estaba el documento ahí? *(Furioso)* ¿Cómo que no estaba...? *(Enojado)* ¡Pero si en la Avenida San Martín te dijeron que estaba ahí! *(No la deja hablar)* ¡No, no escucho un corno! ¡Pasa lo de

siempre! ¡Que te engrupieron! ¡No sé para qué te mando, siempre la misma botarate, no se puede confiar en vos, no te pongas a llorar que no hay excusa que valga, ahora te vas a venir, y si no encontrás colectivo, te venís caminando! Y a esos tránsfugas les decís que mañana voy a ir con el escribano... *(De nuevo se le corre la mesa como un cohete, él vuelve muy rápidamente. Al teléfono)* ¡¡Con el escribano...!! ¿Qué? ¿Quién habla? ¿Don Rabufetti? ¡Ah, muy bien, a usted quería agarrarlo...! *(Silencio)* Sí... sí... ¿Cómo...? ¡Sí...! ¡Es cierto! Yo... *(Desconcertado)* La verdad es que... *(Ríe breve)* Me parece que tiene razón, sí yo pagué ese documento... ¡Qué memoria la mía! Le pido mil perdones... Y dígame a mi señora que vuelva... y que se tome un taxi... Hasta pronto... *(Corta. Se quedó pensativo, ya volvió Jorge, lavado y cambiado)* ¿Se da cuenta, don Jorge? La hice recorrer toda la ciudad de una punta a la otra, buscando una cosa que, seguramente, la tengo metida en la cómoda, y además le grité, le dije de todo, la pobre corriendo con los zapatos nuevos, y lo gorda que es... No tengo disculpa, pero, ¿sabe una cosa? Así doblado como estoy le voy a preparar una cena, y cuando llegue la voy a servir como una reina... Sí señor, como una reina.

Muy decidido y dignamente sale empuñando su carrito, siempre doblado sobre el tablero, y empujado por la Nona. Silencio largo entre los dos. Luego Susana se moviliza, se sorbe el llanto, como una niña y empieza a arreglar un poco la casa, saca unos platos, los lleva a la cocina, pasa el escobillón, sigue arreglando, de pronto se detiene ante el almohadón, lo levanta, lo mira, lo lleva al dormitorio, vuelve, acomoda las revistas, mientras él sigue sentado, no se ha movido en todo el tiempo. Susana se mira el brazo.

SUSANA: Me dejaste todo el brazo marcado. Me duele todo el cuerpo... Esto me va a durar varios días... *(Jorge no la mira, saca un cigarrillo y lo enciende. Gran bocanada de humo)* Mañana no me voy a poder levantar. *(Pausa. De pronto, levantándose)* ¡Uy, Estela me había pedido que la llame...! *(Va al teléfono, empieza a marcar y súbitamente se detiene y cuelga lentamente. Se suena con un pañuelo, se aleja unos pasos)* Yo tenía algo que hacer... ¿Qué era? *(Anda, algo desorientada. Tropieza con la muñeca, la levanta con gran ternura, la acomoda en el sillón, le arregla el vestido, la peina. Algo seca, como acordándose)* Ah, a ver si mañana arreglás el techo de una vez por todas... en cualquier momento se larga a llover y el agua nos deja el piso a la miseria. Además, el alquitrán hace una semana que está en el patiecito. *(Se moviliza, llega hasta las cortinas, se*

*siente cada vez más aplomada)* También le voy a decir a tu mamá que me ayude a coser unas cortinas nuevas, te guste o no te guste. *(Mira el piano)* ¡Mirá cómo dejaste el piano! *(Va adentro, trae el frasco de solvente y un trapo y se pone a limpiar con mucho vigor)* Lo que habrá pensado don Robustiano al verlo. Habrá creído que estamos todos locos. Un piano así, tan bonito. El otro día me dijeron que ya no se fabrican más, que hoy cuestan una fortuna... Mañana mismo compro un lustra muebles, con la humedad que hay en esta casa, se está arruinando todo... *(Se pone de rodillas para limpiar el piso que también tiene algunas manchas de pintura).*

JORGE: *(Cansadamente)* Lo que está arruinado somos nosotros Susana, no el piano, ni el techo, ni nada de eso. Vos y yo.

*Toda la aparente seguridad de Susana de desarma, desolada, angustiada.*

SUSANA: ¿Por qué... te dejaste arrinconar por ella...?

JORGE: Porque soy un imbécil, porque estaba caliente, porque yo también estoy lleno de porquerías... Porque soy un cagón, hijo de un cagón, que cuando se lo llevó la cana, se meaba de miedo. Pobre viejo yo lo quería... *(Se suena la nariz)* Yo algún día me voy a ir y te voy a hacer un favor, Susana...

SUSANA: *(Ya llorando bajito)* No... no te vayas... No te vayas... vos sos lo único que tengo...

JORGE: Qué cosa... Siempre terminamos amasijando lo que más queremos...

*Timbre. Ellos no atienden. Timbre de nuevo.*

JORGE: *(Va a atender, es el service)* ¿Ah, es usted? Adelante.

SERVICE: *(Entrando, luce reluciente uniforme)* Buenas noches, tarde pero seguro. ¿Dónde está el aparato? *(Susana, se levanta lentamente Jorge, cabecea señalando el televisor. El service, va al televisor)* Veamos al enfermito. *(Se instala detrás, saca las herramientas de su valija y las pone sobre ella, alineadas, como instrumentos de cirugía y empieza a quitar la tapa)* ¿Perdón, ustedes lo hacen revisar periódicamente? *(Observa el interior)*. Porque esto es muy delicado y conviene vigilar su marcha. *(Mientras trabaja)* Una imagen levemente distorsionada, una pequeña chispita, cualquier mínimo detalle puede ser el síntoma de una enfermedad muy grave. Algunos clientes se preocupan cuando es demasiado tarde. *(Reemplaza una válvula)* Por suerte el caso de ustedes no tenía mayor importancia. *(Le da una palmadita al aparato y se levanta)* Una válvula se le quema a cualquiera. *(Jorge, se acerca para encenderlo pero él lo detiene con un gesto y con pericia técnica lo*

*enciende. Lo mira de lejos como un artista. Luego le hace un recibo y Jorge le paga. Service, cierra la valija, saluda y sale).*

SERVICE: Que lo disfruten.

*Silencio largo. Jorge, se acerca y sube el volumen. Susana, lentamente se acerca y se sienta frente al aparato. Jorge, junto a ella, se quedan inmóviles mirando.*

## TELÓN FINAL



